

S.T.
C4976
2018



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

El liberalismo chileno

Critica conceptual del “modelo neoliberal” analizando el apoyo estatal al emprendimiento entre 1990 y 2016

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y Título Profesional de Sociología

Nicolás Cisternas Arancibia

Profesor guía: Marcelo Charlin



Encomendado por
Nicolás Cisternas
Arancibia

Julio, 2018

Dedicado al conchepalo

1. Resumen.

La presente investigación aborda el debate contemporáneo entorno a la transformación del denominado Modelo Neoliberal, sindicado como responsable del devenir económico, político y social de las últimas décadas, a partir del estudio de las políticas estatales de apoyo al emprendimiento, debido a que, a pesar de su gran relevancia política, económica y social, no han sido incorporadas a este debate de la misma forma que otros ejes como la salud, la educación o el sistema de pensiones. Para abordar dicha relación se construyeron, en primer lugar, dos perspectivas teóricas recurriendo principalmente a autores nacionales: la Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal y la Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal. Luego de encontrar una serie de dificultades para el entendimiento del emprendimiento a partir de ambas perspectivas teóricas, decidimos incorporar una tercera perspectiva a partir del trabajo de Loïc Wacquant y Michel Foucault, debido a que nos permitió no solo fortalecer nuestro entendimiento del neoliberalismo, sino que además pudimos reconocer una serie de errores y confusiones comunes a la hora de estudiarlo.

Luego de la discusión teórica, decidimos abordar al emprendimiento desde una perspectiva global y no a partir de la selección de algunas políticas de emprendimiento en particular, debido a que nuestro interés inicial corresponde al como estas políticas de gran diversidad y transversalidad se relacionan en conjunto con el denominado Modelo Neoliberal. Así, recurrimos a los mensajes presidenciales a partir del año 1990, época en que las perspectivas teóricas entienden como el comienzo de la profundización del Modelo Neoliberal. Si bien estos documentos podrían parecer un tanto superficiales, pudimos dar cuenta de que constituyen una fuente valiosa de información con respecto al como la mirada gubernamental entiende al emprendimiento y su relación con la población, la economía y otros ejes del actuar del Estado.

Palabras Clave: Neoliberalismo, Economía Social de Mercado, Emprendimiento

Contenido

1. Resumen.....	3
Contenido.....	4
2. Planteamiento del problema.....	5
3. Marco teórico.....	10
3.1. Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal	10
3.1.1 Neoliberalismo en Latinoamérica	10
3.1.2. Neoliberalismo triunfante.....	12
3.1.3 Neoliberalismo, fracaso y derrumbe.....	14
3.1.4 Neoliberalismo y la mano invisible	18
3.2. Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal	21
3.2.1 Economía Social de Mercado en Chile.....	25
3.3 Perspectiva histórica del neoliberalismo	32
3.3.1 El neoliberalismo según Wacquant.....	32
3.3.2 Foucault, neoliberalismo y Economía Social de Mercado.....	34
3.3.2.1 El neoliberalismo alemán u ordoliberalismo	36
3.3.2.2 El neoliberalismo norteamericano.....	42
3.3.3 Conceptos teóricos y revisión de la noción Estado a partir de Wacquant y Foucault.....	45
4. Pregunta y objetivos de investigación	49
5. Marco metodológico.....	51
5.1 Tipo de diseño	51
5.2 Técnica de producción de datos.....	51
5.3 Técnica de análisis de datos	52
5.4 Universo y muestra	54
6. Análisis	57
6.1 El emprendimiento en los discursos presidenciales (1990-2016).....	57
6.1.1 Gobernando sin la noción de emprendimiento 1990-1998.....	59
6.1.2 La noción de emprender (1998-1999)	62
6.1.3 Nacen los emprendedores: la individualización del acto de emprender (2000-2005).....	63
6.1.4 Consolidación del emprendimiento (2006-2009)	67
6.1.5 El “ciclo virtuoso” y el emprendimiento social (2010-2016).....	71
6.1.6 Balance del desarrollo de las políticas estatales de apoyo al emprendimiento (1990-2016) ..	75
6.2 Consenso político	78
6.3 La Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal y la Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal frente al emprendimiento.....	81
6.4 La perspectiva histórica del neoliberalismo frente al debate sobre la naturaleza del Modelo Neoliberal en Chile.....	85
7. Conclusiones: El emprendimiento bajo un nuevo entendimiento del neoliberalismo.....	91
8. Bibliografía	98

2. Planteamiento del problema

Si hay alguna certeza sobre la realidad nacional compartida por una gran y diversa cantidad de intelectuales, es que el curso del país está fuertemente determinado por algo que se ha denominado Modelo Neoliberal, el cual, tras su implementación durante la dictadura militar, determinaría las prácticas gubernamentales, el pensamiento político y económico dominante, y por lo tanto las condiciones de vida de los chilenos.

Para algunos, este se fortaleció tras el término de la dictadura como resultado de un acuerdo político y democrático. Otros mantienen la idea de un consenso político, pero opresivo y excluyente de la ciudadanía, tal como Juan Carlos Gómez Leyton (2007), quien plantea la existencia en Chile de un neoliberalismo triunfante en donde, en palabras de Alberto Mayol (2012), “El culto al dinero, al intercambio y su potencia irrumpieron, se instalaron con soberbia...” (pág., 27).

A partir del año 2011, la fortaleza de los consensos que sustentan al Modelo comienza a ser puesta en duda: “En la actualidad, la representación de un orden social fruto de consensos ha perdido verosimilitud.” (PNUD, 2015, 72). El revuelo, masividad y cobertura mediática de las movilizaciones de estudiantes y trabajadores, la seguidilla de escándalos de corrupción política y colusión, llevo a muchos a concluir que en Chile se ha inaugurado un periodo de discusión generalizada sobre la naturaleza del Modelo y el devenir político y económico de la sociedad: nacimiento del malestar, derrumbe del Modelo, ciudadanía politizada, nuevos Modelos:

“...es claro que en el Chile de hoy “no estamos de acuerdo”. Tal vez antes sí, pero ahora no; y quienes nunca estuvieron de acuerdo pero no lo podían expresar con eficacia empiezan a ser también parte relevante del debate. (...) Usando algo de hipérbole, todo entra en la discusión, todos entran a discutir.” (PNUD 2015, pág., 37-38)

Este nuevo curso significara también que “...por primera vez en treinta y cinco años se ha abierto la posibilidad de una nueva hegemonía en Chile” (Atria et al, 2013, 12), posibilidad que pondrá en tensión a una serie de proyectos políticos que se discuten y desdican entre sí. También Daniel Brieba (2015), cientista político y sociólogo de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibañez, plantea que la discusión política chilena habría pasado a esta nueva etapa caracterizada por debates en torno a la transformación o mantención de elementos

fundamentales del Modelo, la cual “se está intensificando (y ampliando) ideológicamente” (pág., 1).

Así, en estos últimos años de discusión generalizada, los temas discutidos se han mantenido bastante definidos y comúnmente corresponden a aquellos que generan indignación ciudadana, como la legitimidad de la constitución creada en dictadura, el acceso desigual al cuidado de la salud y a la educación o la corrupción política y económica, temas que de igual forma han sido privilegiados por las ciencias sociales y sindicatos como elementos esenciales para el entendimiento del Modelo Neoliberal. Sin embargo, existe otro eje del actuar del Estado chileno que, sin generar controversia alguna, mantiene un lugar fundamental dentro de la agenda gubernamental: las políticas públicas de fortalecimiento al emprendimiento.

Tal es la relevancia de este eje que en el año 2006 el gobierno de Michelle Bachelet estableció al fortalecimiento del emprendimiento dentro de las cuatro principales transformaciones que llevaría a cabo en su gobierno, y en el año 2013 bajo el gobierno de Sebastián Piñera, el Ministerio de Economía destinó un 32% de su presupuesto al fortalecimiento del emprendimiento que, tal como lo concibe la CORFO (2014), consiste en “la actividad que involucra la detección, evaluación y explotación de oportunidades para introducir productos, procesos y crear organizaciones.”, llevadas a cabo por el emprendedor, “una persona con resiliencia y orientación al logro, agrega valor a la sociedad, buscando explotar oportunidades, a partir de la creación de un nuevo proceso, producto u organización.” (pág., 29)

Bajo esta precisa definición gubernamental del emprendimiento y los emprendedores se ha desarrollado una política pública que ha sido enormemente efectiva y estable durante los últimos años, lo cual se ve reflejado en la estructura jurídica, en el comportamiento de los bancos, los medios de comunicación, las universidades y las ONGs.

Una de las consecuencias más visibles corresponde al término de la estructura burocrática entorno a la creación de empresas. Si entre enero y marzo del 2013 se crearon cerca de 11.000 empresas, en los mismos meses del año 2015 la cifra bordea los 16.000, gracias a iniciativas como el Registro de Empresas y Sociedades creado en mayo del 2013 o el sitio web del Ministerio de Economía tuempresaenundia.cl.

A estas facilidades para la creación de empresas y el proceso de tributación para empresas medianas y pequeñas como las implantadas en la reciente reforma tributaria, se suman innumerables fondos de financiamiento o “capitales semilla” que continúan incrementándose en número, tal como lo señala el director regional de Corfo Valparaíso, Fernando Vicencio, para quien “El desafío inicial es ver la posibilidad de pasar de 19 emprendimientos financiados, que fue la cifra de 2014, a unos 30 y hasta 35 este año.” (El Mercurio de Valparaíso, lunes 8 de junio de 2015). También existen cursos de capacitación empresarial a cargo del Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC) dependiente del Ministerio de Economía y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, en donde los beneficiados deben aprender la forma adecuada de desenvolverse en los mercados y asumir sus éxitos y derrotas en programas como Educación Financiera (FOSIS) o Formación Empresarial (SERCOTEC).

Fuera de las instituciones estatales el interés por el emprendimiento también ha ganado terreno en los últimos años. Prácticamente todos los bancos han comenzado a ofrecer facilidades para los pequeños emprendedores, como la iniciativa del Banco BCI llamada BCI Nace, la Banca Pyme del Banco de Chile o el Programa de Emprendimiento Local del Banco Estado; y la misma tendencia podemos apreciar en los medios de comunicación, como la revista City Emprendimiento y el Diario Pyme lanzado por Publímetro, y también en Canal 13 Cable, con los programas Valor Empresario y PITCh dedicados al emprendimiento.

Fundaciones como Fondo Esperanza, dedicada a apoyar a los emprendimientos de personas de sectores vulnerables, también han tenido desarrollos importantes. Si en inicios del 2005 contaba con 1.500 socios, poco más de diez años después ya cuenta con más de 100.000. En palabras de Katia Trusich, Subsecretaria de Economía y Empresas de Menor Tamaño: “Claramente, la creación de empresas es una alternativa por la que cada vez optan más los chilenos y chilenas.” (Ministerio de Economía y Fomento, 2015, pág., 1).

Este panorama se hace aún más claro en las declaraciones de Jorge Cea, jefe de la carrera de ingeniería comercial en la Universidad Técnica Federico Santa María, quien señala lo siguiente:

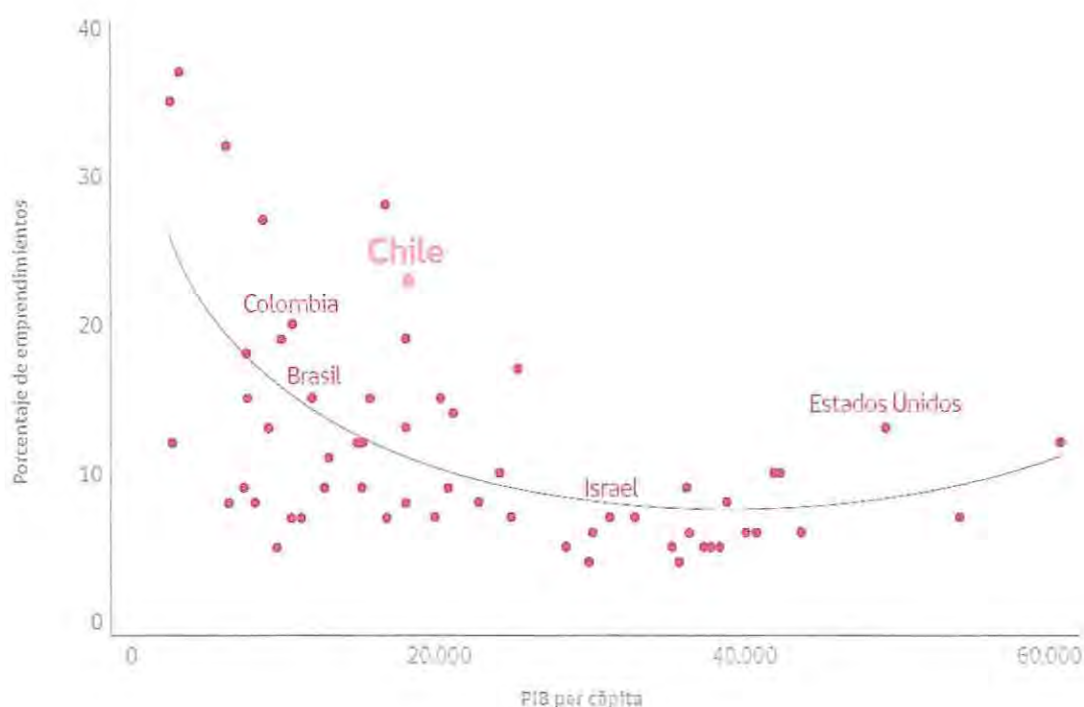
“En los últimos años se ha visto un cambio importante en la mentalidad de los alumnos. Antes, la mayoría quería ser gerente o parte del directorio de una gran empresa, ahora gran

parte de ellos buscan ser emprendedor. Muchos, incluso, se han atrevido a comenzar algún proyecto.” (Diario La Tercera, 29 de junio 2015).

Todas estas medidas han puesto a Chile en la parte alta de los índices de emprendimiento en la región, ocupando el segundo lugar entre los países de Latinoamérica según el reporte del Global Entrepreneurship Monitor (GEM) 2015, proyecto asociado a instituciones como el Banco Mundial, Naciones Unidas y la OCDE, y a nivel mundial incluso sobrepasa a países como Israel y Estados Unidos.

Relación entre actividad emprendedora y PIB per cápita, 2012.

(Corfo, 2014)



De este modo, si efectivamente nos encontramos en un periodo caracterizado por los desacuerdos y discusiones generalizadas frente a los pilares del Modelo, llama la atención que el emprendimiento y su enorme relevancia política, económica y social que hemos descrito, sea tan públicamente estimulado y al mismo tiempo tan limitadamente discutido. Es debido a esto que es interesante abordar el gran debate contemporáneo en torno a la transformación del modelo a partir de uno de los ejes de la acción estatal que menor debate, revuelo o intriga causa, el emprendimiento.

Así, lo que la presente investigación buscará analizar no corresponde a la emergencia de una nueva y generalizada voluntad de emprender un negocio propio, comenzar a generar ingresos a partir de un trabajo no asalariado, buscar la realización personal a partir de un negocio soñado, ni tampoco de las formas en que los individuos se las ingenian para sobreponerse a la precariedad del mercado laboral. Después de todo, los trabajos independientes no asalariados, los pequeños comerciantes, los trabajos espontáneos y las ambiciones de crear un negocio propio no son novedad alguna en la historia laboral chilena. Lo que es realmente interesante corresponde a la institucionalización, organización y despliegue de un saber Estatal con respecto a este tipo de actividades, el cual pretende estimularlas y conducir las. El foco será, entonces, realizar una crítica del concepto modelo neoliberal, a través del estudio del apoyo gubernamental del emprendimiento, para así lograr comprender la relación entre ambos conceptos.

3. Marco teórico

El emprendimiento no es un tema frecuentemente abordado de forma específica por parte de las ciencias sociales. La mayoría de los estudios enfocados exclusivamente a este corresponden a estudios de mercado, de psicología organizacional o de instituciones ligadas al Estado cuyo objetivo no es realizar una objetivación del mismo, sino más bien encontrar formas de fortalecerlo dando por hecho sus beneficios sociales o económicos. A pesar de esto, sí es posible encontrar referencias suficientes por parte de diversos intelectuales chilenos para permitirnos construir un entendimiento teórico del emprendimiento y su relación con el Modelo Neoliberal. Hemos agrupado estas referencias en dos perspectivas: la Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal y la Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal, las cuales pasaremos a revisar a continuación.

3.1. Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal

Antes de revisar el caso particular de Chile, nos aproximaremos al entendimiento del neoliberalismo a nivel latinoamericano para establecer algunos de los principios más comunes asociados a este, para posteriormente ver como se relacionan con el entendimiento del neoliberalismo en Chile.

3.1.1 Neoliberalismo en Latinoamérica

Susana Sottoli (2000) sostiene que las transformaciones de las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas “están en estrecha relación con los cambios en la estrategia de desarrollo y la reorientación de la política económica en los países latinoamericanos, lo cual de manera general se ha caracterizado como el avance del neoliberalismo.” (Sottoli, 2000: 3).

Para Luis Miguel Uharte (2005), estas transformaciones también estarían marcadas por la profundización de las reformas de mercado neoliberales en los años 80, las cuales posibilitan la distinción de dos momentos históricos de la política social. En primer lugar, el autor señala que

el paradigma anterior de política social implementado en Latinoamérica era el keynesiano. Ligado al modelo capitalista de sustitución de importaciones, este paradigma de política social se enfrentó a la necesidad de desarrollar y fortalecer un mercado urbano interno en donde el Estado, la empresa privada y los sindicatos constituyeron la base del modelo de desarrollo y democracia, produciéndose así una política social de inspiración keynesiano-fordista en donde “El Estado de Bienestar se constituyó sobre la base de la inclusión de la población en el mercado de trabajo, lo cual es un signo inequívoco de la estrecha relación entre política económica y política social.” (Uharte, 2005: 100).

Para Uharte, esta antigua forma de política social se fue abandonando paulatinamente debido al cambio de modelo socioeconómico. De esta forma, “el paradigma de política social implementando desde los años 80 en casi toda América Latina se define en función de los intereses del modelo de desarrollo neoliberal, del orden socioeconómico capitalista y de su modelo de democracia.” (2005, pág. 94) y cuyas consecuencias “van a ser negativas en términos sociales, según lo corroboran diversos autores.” (2005, pág. 99)

Para Sottoli (2000), esta antigua matriz “estadocéntrica”, caracterizada como un modelo de intermediación y agregación de intereses y demandas con una fuerte preponderancia de espacios institucionales y actores político-estatales que favorecían la acción colectiva organizada, fue poco a poco diluyéndose en una matriz “mercado centrada” con las siguientes características:

- Extensión de la lógica de mercado a las relaciones sociales, orientándolas hacia el rendimiento, la competencia y la acción individual.
- Definición subsidiaria del rol de Estado, descentralizando sus funciones y otorgándole mayor preponderancia al sector privado
- Liberalización de relaciones previamente reguladas por el Estado, como las laborales y comerciales

Esta breve caracterización de los aspectos centrales de la influencia del neoliberalismo en Latinoamérica en los últimos 50 años, también está en la base del entendimiento del neoliberalismo en Chile, particularmente la extensión de la lógica de mercado a las relaciones sociales y la limitación de las antiguas facultades del Estado, como veremos a continuación.

3.1.2. Neoliberalismo triunfante

Para el historiador y cientista político chileno Juan Carlos Gómez Leyton (2007), existen dos etapas del neoliberalismo en Chile. “La primera: la fase dictatorial entre 1975-1990. Fase de instalación, crisis, reajuste del proceso de neoliberalización del capitalismo nacional. Y, la segunda, la democrática, partir de 1990 hasta la actualidad, fase de consolidación, profundización y ampliación de la sociedad neoliberal.” (pág., 74)

En este contexto Chile se habría transformado en una sociedad neoliberal avanzada, siendo la principal sociedad neoliberal de Latinoamérica, donde el neoliberalismo deja de ser solo una política económica y se transforma en un tipo específico de sociedad capitalista, en gran parte debido a que la concepción neoliberal no permanece exclusivamente circunscrita a las elites, sino que es capaz de permear a todos los grupos sociales provocando una cultura, una economía, una política, una ciudadanía y un estilo de vida profundamente neoliberales.

Gómez (2010) es bastante preciso: “la competencia se transforma no solo en el único regulador de la economía sino también en el de la sociedad, entrando a regir las relaciones sociales y económicas de los ciudadanos y ciudadanas.” (pág., 205), manteniendo la idea de la extensión de la lógica de mercado a las relaciones sociales de Sottoli (2000).

Para llevar a cabo esta regulación social y económica por parte de la competencia, el neoliberalismo requeriría constituir un “mercado total” en el cual se distinguen dos procesos fundamentales. En primer lugar, este mercado total “implica la reducción casi completa del Estado” (pág., 208), proceso que no apuntaría al crecimiento económico ni al bienestar social, sino a la concentración del poder económico por parte del capital transnacionalizado. Sin embargo, en trabajos anteriores, Gómez (2007) parece ir en la dirección contraria, al señalar que “Evidentemente, el estado neoliberal, no es un estado débil, ni mínimo, todo lo contrario, es muy poderoso y está muy activo en la sociedad neoliberal.” (2007, pág., 59). Estas dos visiones del papel del Estado neoliberal serán discutidas más adelante, primero en relación a las críticas de Wacquant (2011) a los estudios contemporáneos del neoliberalismo, y luego en relación a las características fundamentales del liberalismo alemán según Foucault (1977).

En segundo lugar, la constitución del mercado total “conlleva el desarrollo de una ciudadanía sin necesidad de la política ni del Estado, o sea, de una ciudadanía que depende exclusivamente

de las relaciones del mercado.” (pág., 208). Es por esta razón que para Gómez (2010) es innegable que el neoliberalismo ha instituido el modelo más acabado de racionalidad instrumental moderno en Chile, dando paso al despliegue del sujeto paradigmático de la sociedad neoliberal, el “ciudadano credicard” descrito por Moulian, sujeto social, político y económico de la teoría de la elección racional, un sujeto calculador, planificador, disciplinado, estratégico y conservador que se contrapone a los sujetos históricos de los años sesenta y setenta, sujetos sociales y políticos idealistas, indisciplinados, solidarios y colectivos. “Si la generación de los sesenta y setenta (...) hubiese tenido una racionalidad instrumental, tal vez, la acción política revolucionaria que impulsaron no desde 1968, como sostiene por ejemplo Gabriel Salazar, sino desde el año 67 no habría fracasado...”. (pág., 51-52)

¿Qué factores explican la propagación del “ciudadano credicard” en la sociedad del neoliberalismo triunfante para Gómez? La transformación del régimen basado en la industrialización sustitutiva de importaciones por una lógica de acumulación mercantil financiera, tal como lo señalan Sottoli (2000) y Uharte (2005), y también el término de la ciudadanía marshalliana tras la confiscación de sus derechos sociales, económicos y políticos.

Tal como durante el régimen militar, los gobiernos democráticos siguientes se caracterizaron por una falta de interés en la reconstrucción del ciudadano democrático, consolidando una época de “ciudadanos clandestinos” o “ciudadanos privatizados”, que son en definitiva “ciudadanos displicentes e incluso antipáticos. Son ciudadanos que cuestionan todo, pero no están dispuestos a nada.” (pág., 192), y que por lo tanto se automarginan de toda actividad política frente a un Estado que deja de ser visto como proveedor de servicios sociales por esta ciudadanía que ahora depende principalmente de relaciones en y para el mercado, al ser la competencia el regulador social general.

En el trabajo de Gómez (2007, 2010), es posible ver que todavía en esos años se habla con bastante propiedad del triunfo y la hegemonía del neoliberalismo: “A pesar que algunos analistas sostienen que estaría en retirada en el mundo, especialmente, desde que se inició la última crisis económica a fines de los años noventa, las concepciones neoliberales mantienen en Chile su hegemonía.” (pág., 75).

En el año 2011, poco después de la publicación de estos trabajos analizados, comienza la irrupción del llamado “malestar” de la ciudadanía: protestas, movilizaciones estudiantiles, paros de trabajadores y escándalos de corrupción política y económica, fenómenos que si bien estuvieron presentes en la “época del neoliberalismo triunfante”, fueron aumentando en cantidad y revuelo mediático; el malestar se convierte así en uno de los factores claves del entendimiento del neoliberalismo en Chile, al ser entendido como un señal de debilitamiento y amenaza de la hegemonía del Modelo Neoliberal.

3.1.3 Neoliberalismo, fracaso y derrumbe.

Al igual que Gomez (2010), el sociólogo Alberto Mayol (2012) señala que uno de los rasgos distintivos del neoliberalismo es el hecho de que la dimensión económica ha crecido de tal forma que ha invadido a otras dimensiones de la sociedad, como la política y la cultural. “En Chile aumento el tamaño de la economía y se perdió la textura de la sociedad. Esa textura que son las interacciones cara a cara, la confianza interpersonal, la existencia del espacio público donde debatir los grandes asuntos que a todos competen.” (pág., 25); Se corrobora así la muerte de la ciudadanía marshalliana por una ciudadana cercada y silenciada por el Modelo que instaura al mercado como “patrón y unidad de medida de una realidad empobrecida en sus significaciones y cada vez más dependiente de la vida económica y específicamente de la comercial” (pág., 25).

En términos generales, para Mayol (2012) un modelo es un concepto que da cuenta de los principios que rigen la relación entre la dimensión económica y las dimensiones políticas, normativas, culturales y estructurales de una sociedad. En el caso de Chile, el modelo implementado se denomina indistintamente Economía de Mercado o Economía Social de Mercado, y se concentra en la creación y profundización de los mercados: “En Chile se definió nuestro modelo como una economía social de mercado” (pág., 30). Este punto es de especial relevancia para comprender la relación entre el emprendimiento y el modelo neoliberal, debido a que, como lo señala la Corfo, uno de los organismos estatales que mayor incidencia tiene en el desarrollo del emprendimiento, sus actividades están guiadas por los principios fundamentales de la economía social de mercado:

“Corfo es un organismo ejecutor de las políticas gubernamentales en el ámbito del emprendimiento y la innovación, a través de herramientas e instrumentos compatibles con los lineamientos centrales de una economía social de mercado, creando las condiciones para lograr construir una sociedad de oportunidades.” (CORFO, 2016)

Un rasgo distintivo de este modelo es la vinculación del país al resto del mundo mediante el principio de adaptación a la demanda, buscando constituir una economía que adapta su producción en función de la demanda internacional de mayor relevancia: minerales, madera, frutas, vinos y pescados. A pesar de declararse un país exportador, otro rasgo importante del modelo chileno corresponde a la existencia de un gran esfuerzo por desarrollar mercados internos fuertemente consolidados, como el retail, la salud, el sistema de pensiones o las telecomunicaciones.

En cuanto al Estado, para Mayol (2012) el principal rol de este es el subsidiario: dejar actuar a los mercados, y en el momento que presentan deficiencias y dificultades sociales, este interviene de modo tal que se logre superar tales dificultades en función de la población más necesitada. Esta operación requiere establecer una línea divisoria entre quienes requieren estos beneficios y quienes no, por lo tanto, la función del Estado no está definida en relación a la sociedad en su conjunto, sino más bien con aquella parte de la población que está fuera del mercado.

En definitiva, el Estado tendrá como principal función la integración al mercado o el sustento vital de aquella parte de la población que queda fuera de este. Las labores estatales que se dirigen a la población en su conjunto “se limitan a lo policial, a la dimensión judicial, la militar, la legislativa y a la existencia de entes reguladores. En los otros ámbitos de la vida social el Estado se relaciona con sectores de la sociedad, nunca con ella en su totalidad.” (pág., 33)

Si bien este modelo estuvo libre de todo cuestionamiento durante buena parte de su funcionamiento, la aparición estructural de cuestionamientos hacia este en los últimos años implica necesariamente su derrota, al no ser suficientes sus intentos por evitar el surgimiento de los cuestionamientos, por lo que “El proceso actual está pulverizado en su andar, pues ha quedado en entredicho toda la articulación “neoliberal” entre economía y sociedad.” (Mayol, 2012, pág., 160).

Finalmente, en este libro Mayol (2012) no incorpora a sus análisis del Modelo a las políticas estatales de apoyo al emprendimiento como lo hace con políticas de educación, salud u otros indicadores como los números de reclamos contra las empresas por parte de los consumidores, aunque cuando si hace referencia a este es bastante certero: “El emprendimiento es un imperativo ético del Chile neoliberal” (pág., 141).

El emprendimiento corresponde, entonces, a un sostén valórico fundamental que posibilitaría la existencia del “ciudadano credicard” en la sociedad neoliberal, postura similar a la de Benjamín Sáez (2014), sociólogo de la Fundación Sol, para quien el apoyo generalizado al emprendimiento corresponde a una ideología que provoca una confusión sobre la realidad de los empleados por cuenta propia, los cuales estarían “...invisibilizados en una imagen pintoresca del emprendimiento popular, envasados en programas de TV que nos dicen que su futuro se parece más al de Mark Zuckerberg que al de sus vecinos y parientes.” (Diario El Mostrador, 12 de julio del 2014).

En trabajos posteriores, Mayol junto a Carla Azócar y Carlos Azócar abordan en mayor profundidad al emprendimiento dentro de la sociedad chilena en el estudio titulado El Chile Profundo (2013), en donde llevan a cabo una gran cantidad de entrevistas a personas de diversas posiciones y condiciones sociales. En este trabajo, Azocar et al (2013) plantean el paso de lo que denominan El Chile Profundo a uno que llaman El Chile del Emprendimiento, el cual implica toda una transformación de las formas en que la población se comporta y entiende valores como el esfuerzo, la desigualdad o la educación.

“Ese Chile profundo resolvía su tragedia mediante el buen trato, la importancia del saludo y la conversación. Allí radicaba no solo la analgesia de la diferencia social, sino algo más intenso: la construcción de una esfera invisible de igualdad, un sitio regulatorio frente a una dura realidad. La marca de haber caído en la dimensión productiva, que se expresa en el estilo de vida, se perdona y resuelve gracias a la paz social que reina en el consenso y el control de los modales” (pág. 159)

Frente a este comportamiento, el nuevo Chile del Emprendimiento apela a una necesaria transformación del sujeto caído en términos productivo: “El chileno, amable y sin método, divertido e improductivo, necesita ser convertido.” (pág. 160). Si bien existirían muchos elementos que se mantienen en este cambio de paradigma cultural, como el valor por el sacrificio, la educación o la sobrevaloración de la autoridad, cada uno de estos pasa a significar

algo distinto: el sacrificio se transforma en una ética laboral que implica estar siempre disponible para la producción, y pasa a ser la explicación de todos los resultados laborales, legitimando las ganancias dispares de los individuos, por lo que ya no es la suerte la que domina el devenir, ni tampoco las estructuras sociales o los grandes poderes; la educación, que para el Chile Profundo constituía un espacio de la cultura que permitía construir un mundo basado en las normas de la “buena educación”, pasa a ser entendida como una formación muy específica, exclusivamente destinada al mundo laboral.

Es en medio de este tipo de cambio valórico que los autores señalan lo siguiente en relación al rol del emprendimiento:

“El emprendedor rompe el atavismo, logra ser elemento salvífico. Se puede salir de la pasividad y el estancamiento, de las ciénagas sociales y las determinaciones, gracias al cambio de mentalidad que provee el emprendimiento y su educación para la nueva vida, manera de aprender a ser el nuevo hombre, forma de convertirse en el sujeto económico ideal. Es el sujeto que “no se queda”, que “aspira a más”, que quiere romper la inercia de la sociedad. Un sujeto liviano en medio de la pesadez de la estructura, un ser capaz de jugar los partidos que constituyen un desafío muy dificultoso para quienes provienen del Chile Profundo.” (pág. 161)

Así, bajo el paradigma del emprendimiento, se experimenta un individualismo extremo. Ascender socialmente corresponde a un proceso de creación de las propias oportunidades, en donde el peso de las estructuras sociales se hace invisible.

Dentro de esta transformación de elementos culturales desde un Chile Profundo a un Chile del Emprendimiento que impugna al anterior, los elementos que logran mantenerse terminan por ser funcionales al nuevo paradigma triunfante, siendo posible observar una articulación entre valores pertenecientes a ambos sistemas valóricos, como, por ejemplo, el discurso de una persona mapuche de Temuco, que busca combinar el ideal de tranquilidad del Chile Profundo con la libertad otorgada por el mercado y el enriquecimiento personal característico del Chile del emprendimiento.

“El emprendimiento es redentor por un lado, pero también explicación concreta y renovada de la caída. En tanto tal, su insatisfacción es nueva fuente de pecado y decadencia. No basta con ser trabajador, hay que ser emprendedor. Quizás alguien puede levantarse todos los días temprano y trabajar mucho, pero tal vez no es lo suficientemente emprendedor. El emprendimiento adopta carácter de explicación universal y con ello se le confiere un poder

sorprendente, pues basta ver alguien sumido en la precariedad, para saber que realmente no ha sido emprendedor.” (pág. 174)

Así, Azocar et al (2013) conciben al emprendimiento como un valor que caracteriza un nuevo sistema cultural y moral que coexiste y se enfrentan con su predecesor. Pero al mismo tiempo, el Chile profundo de carácter oligárquico y el Chile del emprendimiento de carácter más burgués, ambas formas de entender y asumir la desigualdad social, comienzan a ser puestas en juego:

“...la evolución de los valores asociables a la fe en el emprendimiento demuestra su debilitamiento. La importancia de la actitud como factor de éxito, de la búsqueda del camino individual como la fórmula perfecta, del emprendimiento como filosofía; quedan desnudadas como falsos ídolos cuando los estudiantes demuestra que más allá de las excepciones, es casi imposible general movilidad social y meritocracia en una educación segregada” (pág. 210)

Teniendo en cuenta los trabajos anteriores de Mayol, podríamos entender al Chile del Emprendimiento como aquella instancia en donde el neoliberalismo se hace cultura, tal como lo señalaría Juan Carlos Gómez (2007), en tanto lo caracteriza un fuerte individualismo, al perderse la importancia del buen trato y los saludos característicos del Chile Profundo, y al prevalecer una ética en donde es el individuo y su esfuerzo personal quien es el responsable de crear sus oportunidades, a pesar de que en este trabajo junto a Carla Azócar y Carlos Azócar el uso del término neoliberal es escaso.

Si bien estos principios nos serán útiles al momento de aproximarnos al estudio del emprendimiento, al constituir unas de las pocas instancias en que los intelectuales chilenos han abordado esta temática de forma más específica, no encontramos mención alguna a los programas estatales de apoyo al emprendimiento, los cuales constituyen la base de nuestro interés por este tema, ya que los autores han prefiriendo abordar este tema exclusivamente desde el discurso de los individuos, entendiéndolo como un elemento ético-cultural.

3.1.4 Neoliberalismo y la mano invisible

Otros autores que se refieren al Modelo Neoliberal implementado en Chile son Fernando Atria, Guillermo Larrain, José Miguel Benavente, Javier Couso y Alfredo Joignant (2013). Para estos

autores, los aspectos centrales de este Modelo corresponden a los aspectos constitucionales, políticos y económico-sociales.

El primero de ellos consiste en una estructura diseñada por los ideólogos de la dictadura para salvaguardar a este Modelo de la democracia y la “posibilidad transformadora que esta implica” (pág. 19), instaurando diversos mecanismos:

- Reglas que exigen supermayorías en el congreso ante cualquier intento por reformar la legislación que contiene los elementos centrales del Modelo
- Un sistema electoral que imposibilita alcanzar tales supermayorías en elecciones populares, lo cual “le otorga a los herederos de Pinochet un poder especial de veto, debidamente disfrazado en legitimidad popular” (pág., 20).
- Un sistema de control de constitucionalidad de las leyes llamado Tribunal Constitucional, el cual funciona como otro poder de veto frente a cualquier intento de reforma.

En segundo lugar, la dimensión política del modelo chileno está marcada por una “cultura de los acuerdos”, en donde el ideario de la Concertación se hizo cada vez más difícil de distinguir de los sectores más cercanos a la derecha y el pinochetismo, lo cual “significó que las reformas que se proponían solo estaban en la línea del –modelo-“(pág., 21). En ese sentido, el entramado constitucional no solo se remitió a otorgarle a la derecha el poder de veto, sino que además se proyectó al interior de la Concertación, resultando en una fuerte oposición interna al momento de impulsar reformas transformadoras.

En tercer lugar, el plano económico-social del modelo se caracteriza por la instauración del mercado como único asignador de los recursos productivos, en donde se le entrega a este la gestión de gran parte de los servicios públicos de salud, educación, transporte, entre otros, bajo el lema –soluciones privadas para problemas públicos-. Esto habría provocado “la supeditación del problema de la desigualdad al de la superación de la pobreza y el desprecio por los problemas distributivos; el rechazo de las políticas universalistas no contributivas; y una fuerte desconfianza hacia la sindicalización...” (pág., 23)

Tal como Mayol (2012), estos autores también señalan la existencia de una “estrategia de desarrollo en la que están siendo crecientemente observables síntomas de agotamiento político y límites económicos” (pág. 14), y proponen el paso de un “orden neoliberal” hacia un “régimen

de lo público” con la intención de “rescatar a la política de la lógica de mercado” (pág., 26), aunque reconociendo que “Es bajo este modelo que fue posible que la pobreza declinara dramáticamente, que los chilenos de hoy sean más educados (...) y que gocen de garantías en salud...” (Pág. 352).

Los signos de agotamiento por parte del Modelo estarían asociados a lo que Atria et al (2013) identifican como uno de los principios fundamentales del neoliberalismo: no existe interés general. Esta idea se cristalizaría en un desprecio por lo público y una exaltación de lo privado, y se fundamenta en el principio de “la mano invisible” de Adam Smith. Al no existir más que intereses individuales, la idea de una labor redistributiva por parte del Estado no puede ser vista más que como una forma de tomar recursos de unos para dárselos a otros, es decir, servir a los intereses de algunos en desmedro de otros: “...el único fin lícito que el Estado puede perseguir en un modelo neoliberal es asegurar a todos un estándar mínimo, y lo que cada uno pueda obtener privadamente sobre ese estándar es su problema (en el sentido de que carece de relevancia política).” (pág., 54).

Esta correspondería a una concepción general que se extendería a toda la acción del Estado. Así, la negación del interés general pasaría a estructurar las siguientes esferas:

- Esfera política: “las instituciones se entienden como espacios de negociación, en una evidente analogía con el mercado, y las partes del conflicto político se relacionan como partes contratantes en el mercado” (pág., 26). En otras palabras, las instituciones serían una instancia de mediación entre distintos intereses individuales, no dejando lugar a procesos de discusión y decisión sobre el interés general.
- Esfera social: la acción del Estado apuntaría a complementar al mercado, integrando a este a quienes no pueden hacerlo por su propia cuenta, siendo así el mercado el modo normal de interacción.

- Esfera económica: La función del Estado se limita a la creación de reglas neutras de intercambio que le permitan a cada uno de los agentes económicos perseguir sus intereses individuales.

Estos serían los rasgos fundamentales de la hegemonía neoliberal en Chile, la cual provoca que “...cualquier sugerencia de intervención del Estado sea rechazada en razón del principio ideológico del Estado mínimo o, en el mejor de los casos, aceptada a regañadientes, incluso por quienes no se entienden como parte de la derecha.” (pág., 291-292)

En definitiva, para la Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal, este consiste en una gran maquinaria de gobernar, tan homogénea como omnipresente, que ha provocado “una forma especialmente radical de no intervencionismo del Estado en el desarrollo económico” (Atria et al, 2013, 13) dentro de muchos otros males que caracterizan a un Chile que “...ha tenido un muy coherente modelo económico en los últimos 40 años y con mucha claridad y énfasis desde el “momento exitoso” posterior a 1985.” (Mayol, 2012, pág., 30).

Desde el periodismo también sostienen posturas bastante similares, como el periodista inglés Robert Hunziker, quien señala lo siguiente: “Para quienes no estén familiarizados, el neoliberalismo es la doctrina del economista Milton Friedman de que el mejor gobierno es el más reducido. (...). La fórmula operativa es: entre menos gobierno exista, más dinero recaerá en el sector privado. Como tal, Chile representa el epítome del neoliberalismo...” (2014, párr., 2)

3.2. Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal

Anteriormente vimos que para autores como Mayol (2012) no existe diferencia alguna entre una Economía de Libre Mercado y una Economía Social de Mercado, siendo ambas el nombre oficial de lo que ellos denominan Modelo Neoliberal. En este marco, el emprendimiento sería una especie de valor moral que sostendría al neoliberalismo en términos sociales y económicos.

Desde una perspectiva distinta, el economista Jorge Rodríguez Grossi (2009), decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado, plantea el siguiente escenario:

“América Latina, no obstante estar durante las últimas seis décadas bajo la esfera de influencia política y económica predominantemente norteamericana, mantiene una ligazón

cultural con Europa que la hace más cercana a sociedades donde el liberalismo convive con un enfoque social activo del Estado. En cambio, en los Estados Unidos el liberalismo económico es más acentuado y la protección social es mucho más menguada que en Europa.” (pág., 155)

A partir de esta aproximación reconocemos diferentes enfoques de liberalismo; uno propio de los Estados Unidos y otro característico de Europa, y que se diferencian por distintas formas y magnitudes de la acción del Estado. Marcelo Resico (2011) también señala que existen distintos tipos de economías de mercado, la cual se ha consolidado como el único principio económico vigente en las economías modernas tras la caída de los sistemas de planificación central:

“Desde el punto de vista de la realidad económica actual, y a partir de la constatación de los problemas del sistema de planificación central, quedó en pie un solo principio teórico de organización: el de la economía de mercado. Sin embargo, el sistema de mercado puede presentar distintas características según las distintas normas y pautas tanto formales como informales que enmarcan su accionar. Asimismo, al producirse diferentes combinaciones de principios, instituciones y políticas, se da lugar a sistemas de economías de mercado que presentan características específicas.” (p. 104)

Tal como vimos en el trabajo de Sotolli (2000), Uharte (2005), Gomez (2007) o Mayol (2012), Resico (2011) reconoce la hegemonía del libre mercado sobre los sistemas de planificación central durante las últimas décadas, pero además hace referencia a como esta puede tomar distintas formas:

- El modelo bienestarista, el cual aceptaría la propiedad privada y la economía de mercado, pero sus principales preocupaciones son la justicia y la seguridad social, por lo que el sistema económico se recargaría con regulaciones estatales que restringirían el actuar y libertad del mercado.
- El modelo liberal, en cambio, propone la mínima participación, ya sea reguladora o social, del Estado en la economía. Impulsado por la responsabilidad personal, la libertad individual, la libre competencia y la propiedad privada, se opone a las políticas públicas que apuntan a la justicia y a la equidad social.
- Y finalmente el modelo de la Economía Social de Mercado, ideado por Müller-Armack, Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow, así como por integrantes de la Escuela de Friburgo

como Walter Eucken, Leonhard Miksch, Franz Böhmel y Ludwig Erhard, que el autor sintetiza de la siguiente forma:

“... surge del intento consciente de sintetizar todas las ventajas del sistema económico de mercado: fomento de la iniciativa individual, productividad, eficiencia, tendencia a la auto-regulación, con los aportes fundamentales de la *tradición socialcristiana* de solidaridad y cooperación, que se basan necesariamente en la equidad y la justicia en una sociedad dada. (p. 108).

Asociada al ordoliberalismo como corriente de pensamiento, la Economía Social de Mercado fue reconocida en el Tratado sobre la Unión Monetaria, Económica y Social de la RFA y la RDA del 8 de mayo de 1990 como el orden económico de Alemania, y para Resico (2011) se ubica el punto medio entre los dos modelos anteriormente señalados, ya que buscaría el balance entre libertad económica, como ausencia de coerción y restricciones que “... implica la liberación de la iniciativa individual, el espíritu de empresa y las innovaciones que, según la teoría moderna, son las fuentes más importantes de la productividad y el crecimiento económico.” (Resico, 2011, p. 111) y la justicia social, entendida como igualdad de oportunidades para el despliegue de las aptitudes y solidaridad entre los ciudadanos, ya que todos deberían gozar de la riqueza y bienestar otorgado, fundamentalmente por lo siguiente: “Un sistema económico adecuado y productivo no puede basarse en una sociedad conflictiva, y un sistema económico productivo y eficiente genera conflictos de intereses concretos si los beneficios no se difunden de una manera amplia en la sociedad en la que se producen.” (Resico, 2011, p. 112).

Desde esta visión de la sociedad, Resico (2011) identifica cuatro principios sociopolíticos fundamentales de la Economía Social de Mercado:

- Responsabilidad personal: Pensando una sociedad que se estructura desde la persona y la familia para culminar en el Estado, producto de distintas organizaciones intermediarias, se espera la mínima intervención estatal en cuanto a la libertad y responsabilidad personal para resguardar la autonomía, la que propicia el desarrollo de la iniciativa individual, la innovación y la empresa.

- Solidaridad: se piensa a los integrantes de grupos sociales como interrelacionados y responsables unos de otros. Desprendiéndose valores como el impulso al trabajo en equipo para lograr el éxito empresarial y el respeto y la responsabilidad por los desposeídos, sobre lo cual:

“El Estado se constituye en un último garante, en el marco del orden social, como prestatario de prevención y provisión social. A diferencia del mercado productivo, las medidas que adopta el *Estado social* obedecen a las necesidades de sus miembros.” (Resico, 2011, p. 115)

- Subsidiariedad: Este principio postula que se le dé prioridad a la autoayuda frente a la ayuda del Estado, quien vela porque las organizaciones más próximas a la persona sean capaces de cumplir con sus funciones. No competen a las instituciones estatales superiores la intervención en cuestiones que el individuo asume bajo su propia responsabilidad en el ámbito privado y familiar. El funcionamiento de la Economía Social de Mercado implica que se deleguen la acción y supervisión a instituciones autónomas como: “...el banco central, las asociaciones, cámaras y gremios de los sectores económicos, las superintendencias de bancos y seguros, la agencia de defensa de la competencia, la agencia de defensa del consumidor, las ONGs y entidades confesionales, etc.” (Resico, 2011, p. 116)
- Consenso: Es lo que se requiere para el funcionamiento ideal de la Economía Social de Mercado, donde reine un clima cooperativo con la política económica. Se intenta reducir el conflicto social al mínimo, permitiendo la existencia de organizaciones ciudadanas, con las cuales el Estado mantiene un diálogo con el fin de establecer consensos en cuanto a sus demandas.

Para llevar a la práctica estos valores sociopolíticos fundamentales también es necesario hacer valer principios económicos que se deriven de dichos valores. En este caso, Resico (2011) recurre a la obra de Walter Eucken, perteneciente a la escuela de Friburgo, quien clasificó en dos grupos a los principios reguladores de la Economía Social de Mercado: los principios estructurales que tienen como objetivo resguardar la libertad económica y los principios reguladores, que se encargan de asegurar la justa repartición de la riqueza en la sociedad:

Estructurales	Reguladores
- Propiedad privada	- Intervención del Estado
- Mercados abiertos y competitivos	- Control y reducción del poder monopólico
- Libertad de establecer contratos	- Política anti-cíclica integral
- Políticas económicas estables y predecibles, transparencia	- Política social
- Primacía de la política monetaria	- Los precios deben reflejar todos los costos

Vemos así como la figura del Estado que es necesaria para una Economía Social de Mercado es la de un Estado fuerte y a la vez limitado, que tiene como principal función impedir y normar la concentración de poder político y económico para proteger la constitución económica, es decir, el conjunto de normas que sostienen y protegen un funcionamiento económico y social. Es necesario que el Estado sea fuerte porque debe ser capaz de prevenir abusos de poder producto de la centralización de la riqueza, por lo cual el principal quehacer es el sostenimiento del ordenamiento jurídico-económico, mientras que la cualidad de limitado hace referencia a la limitación del poder político, descentralizando los poderes para restringir las intervenciones del Estado sobre las libertades individuales. De esta forma, la doble tarea del Estado implica lo siguiente:

“en primer lugar, garantizar la independencia de aquellos a quienes se les ha delegado el gobierno y la función legislativa, para posibilitar así la búsqueda del bien común frente al interés sectorial de los grupos de presión; y en segundo lugar, proveer una sofisticada combinación de controles y balances, para prevenir y limitar así el uso arbitrario del poder coercitivo político.” (Resico, 2011, pág. 123).

3.2.1 Economía Social de Mercado en Chile.

Para Eugenio Yañez (2013), filósofo de la Universidad Adolfo Ibañez, las instituciones y estructuras políticas y económicas parecen estar en proceso de transformación. También reconoce, tal como Mayol (2012) y Atria et al (2013), la existencia de un modelo relativamente homogéneo que se implementó en la dictadura militar y profundizó en los gobiernos

democráticos posteriores, el cual bien podría ser denominado “modelo neoliberal”, pero no se trata ya de un modelo que estaría colapsando; esta vez se trata de un modelo que se estaría poco a poco transformando debido a nuevas formas de concebir las labores del Estado y el mercado.

En su libro *Economía Social de Mercado en Chile ¿Mito o realidad?* (2013), Yañez señala que corresponden a análisis reduccionistas aquellos que tratan de explicar las movilizaciones sociales de los últimos años como maniobras desestabilizadoras de algunos partidos políticos o como la indignación violenta de grupos anti sistémicos, pero además “tampoco parece plausible hacer eco de las tesis apocalípticas que cifran la caída de las estructuras sociales y políticas a favor de masas autogobernadas, por muy potente que sea el influjo romántico que dicha aseveración puede crear en volúmenes más o menos cuantitativos de jóvenes” (pág., 15). Ahora bien, esto no quiere decir para el autor que el contexto político, social y económico actual no sea de una “crisis compleja y desafiante de cara al futuro” (pág., 15).

Para enfrentar tales desafíos, Yañez (2013), realiza una lectura de la Economía Social de Mercado con respecto a la realidad política y economía del Chile contemporáneo, y la postula como el camino a seguir para lograr superar la pobreza y lograr un equilibrio entre justicia social y libre mercado. Si bien su análisis de este tipo de economía comparte muchos elementos señalados anteriormente en base a Resico (2011) y Rodríguez (2009), también existen diferencias importantes:

“La economía social de mercado representa para sus fundadores una alternativa política y económica entre capitalismo y colectivismo, pero que los supera y se ubica por sobre ellos, no entre ellos. Nada más ajeno a la ESM que una especie de eclecticismo o sincretismo económico y social.” (pág., 57)

Los representantes de la ESM hablaron de ella como una tercera vía, pero que no debía ser entendida como una vía media entre el liberalismo clásico y el socialismo, planteamiento que difiere al de Resico (2011) quien la concibe como una síntesis de las virtudes de la economía de libre mercado y los principios de la justicia social.

Yañez (2013) también sitúa los fundamentos teóricos de la ESM en dos grupos de intelectuales alemanes. Por un lado, los denominados ordoliberales provenientes de la Escuela de Friburgo, en donde se encuentran los economistas Walter Eucken y Leonard Miksch y también los juristas

Franz Böhm y Hans Grössmann-Döhr, quienes “...se dedicaron fundamentalmente al problema de cómo estructurar una economía libre y humana” (pág., 51).

En segundo lugar, los llamados neoliberales, en donde encontramos a Alexander Rüstow y Wilhelm Röpke, “quien en el año 1932 sentó las bases de un nuevo orden económico que se separaba claramente del liberalismo clásico, sin renunciar a la libertad y al mercado. (pág., 51).

En cuanto a los ordoliberales, estos mantendrían diferencias de fondo con otros liberales como Friedrich von Hayek, para quien la justicia social no sería más que una ilusión irreconciliable con una economía de mercado, al ser este un orden espontaneo y autoregulado.

El término neoliberal usado en algunas ocasiones por los fundadores de la ESM parece contribuir a confusión de este concepto: “...algunos pretenden ver en la ESM solo una variante moderada del liberalismo clásico, y en ese sentido sería una economía neoliberal.” (pág., 52). En forma resumida, el termino neoliberal es para los fundadores de la ESM una forma de designar una nueva forma de entender el liberalismo, lo que implica una crítica a los principios clásicos de este y no la simple reactivación de los mismos.

Una de las principales críticas al liberalismo clásico corresponde al concepto laissez-faire. Si bien los creadores de la ESM coinciden con esta economía liberal del siglo XIX en la valoración positiva de la economía de mercado como la estructura del proceso económico, se diferencian en tanto “...la economía de mercado representa solo un medio, y no hacen de ella un ídolo o una concepción del mundo como el liberalismo clásico.” (pág., 54).

Otra diferencia entre estas dos concepciones corresponde al rol económico del Estado, ya que a los fundadores de la ESM los caracteriza un profundo escepticismo frente al libre juego de las fuerzas del mercado, rechazando la idea de su autorregulación. De esta forma, se parte de la base de que una economía libre no está por sí sola capacitada para satisfacer las exigencias sociales y económicas en forma óptima, por lo que se hace necesaria la conformación de un Estado fuerte.

Por otro lado, otro punto importante de los fundamentos de la ESM corresponde a las críticas que realizó a la economía centralmente planificada. Más allá de las falencias económicas de este tipo de economía, los fundadores de la ESM la critican por lo que Yañez (2013) denomina reduccionismo antropológico: se concibe a un individuo excesivamente dependiente del Estado,

y se niega su capacidad de superación y de asumir las responsabilidades para su futuro, lo que en palabras de Röpke sería el gran error moral del socialismo.

Con respecto a la aplicación de una ESM en Chile, Yañez (2013) señala que este concepto está ligado a tergiversaciones, manipulaciones y confusiones ligadas a la ignorancia y al interés político. Para algunos la ESM correspondería a una especie de neoliberalismo atenuado con una cierta sensibilidad social: “Esta forma de entenderla predomina en sectores de (centro) derecha y se da tanto a nivel político como académico (Novoa, Allamand, Longueira, Lüders, Carlos Cáceres, Büchi, etc.)” (pág., 169). Para otros, la ESM se identifica a una economía socialista, dado que para ella la solidaridad y la justicia social son pilares fundamentales.

Teniendo estas confusiones en cuenta, Yañez (2013) realiza una lectura de los principios de los principales partidos políticos nacionales en relación a la ESM:

- Unión Demócrata Independiente (UDI): “...difícilmente se puede igualar lo que la UDI entiende por economía social de mercado, con el modelo alemán. Este partido adhiere más bien a una economía neoliberal, con una reducida participación del Estado en medida de lo estrictamente necesario. Resumiendo, se puede afirmar que la UDI tiene un concepto reducido de lo que es la economía social de mercado, y que, a pesar de sus declaraciones, en las que menciona la ESM, en la práctica no se encuentran muchos elementos que avalen esta adhesión. Sus orientaciones económicas se acercan más a una economía neoliberal.” (pág., 176).
- Renovación Nacional (RN): Para el autor este partido político tendría un concepto más amplio de la ESM que la UDI, pero sus postulados igualmente se mantienen alejados del modelo alemán, es decir, una verdadera ESM, debido a que acentúa el rol de la libertad personal en desmedro del componente social.
- Partido Demócrata Cristiano (PDC): La irrupción de la expresión economía social de mercado aparece tardíamente en este partido político debido a razones que podrían denominarse estratégicas, ya que Augusto Pinochet ocupaba este término para designar el

modelo instaurado durante su régimen militar, obligando a la democracia cristiana a no hacer referencia explícita a una ESM. Desde la presidencia de Adolfo Zaldívar en el 2002, se retoma el uso del concepto, siendo también utilizado durante las futuras presidencias de Soldad Alvear e Ignacio Walker, a pesar de que otros miembros del partido confunden el concepto, y lo retratan como un sistema económico sin cabida para la justicia social. “Resumiendo: al menos en el papel el PDC parece recoger los aspectos más importantes de la economía social de mercado, sin embargo, este predicamento no se ha visto claramente reflejado en la práctica...” (pág., 184)

- Partido Socialista (PS): Corresponde a un partido que desde mediados de los años 80 experimenta una fuerte renovación debido a la gran influencia de sus militantes exiliados en países democráticos, lo que implicó una apertura radical a nuevas formas de pensamiento, nuevas prácticas política y al “reconocimiento del derecho a la propiedad privada y el rol positivo del mercado en el desarrollo del país” (pág., 185), aunque por otro lado “...no ha podido desprenderse del todo del lastre estatista y asistencialista, lo cual obstaculiza la realización de una economía social de mercado.” (pág., 187)

- Partido por la Democracia (PPD): Este partido también ha evitado hacer referencia a una economía social de mercado debido a la confusión que genera con el modelo implementado en la dictadura militar, aunque parecen estar de acuerdo con muchos principios de este. Sin embargo, tal como el PS, en el PPD es posible observar una desconfianza frente a la ESM, privilegiando mecanismos redistributivos y sobrevalorando el rol del Estado en el ámbito social.

- Partido Comunista: “Para el partido comunista, la economía social de mercado es simplemente sinónimo de explotación liberal al trabajador. Todavía siguen aferrados a la antinomia Capital/Trabajo.” (pág., 192)

Entendiendo de esta forma la influencia de la ESM en la institucionalidad política chilena, Yañez (2013) concluye lo siguiente:

“Como hemos visto, muchos de los que la defienden y promueven, como aquellos que la critican y rechazan, identifican la ESM con el modelo económico del gobierno militar. (...) Existe en líneas generales cierto desconocimiento, tanto por parte de algunos economistas como por parte del Estado y los partidos de la Concertación, de lo que es la ESM.” (pág., 234)

Para Yañez (2013) pareciera que “en el papel” el modelo económico chileno correspondería a una economía social del mercado, ya que desde la centro izquierda hasta la derecha se admiten gran cantidad de sus elementos más importantes. A pesar de ello, concluye que todavía no es posible hablar de una verdadera ESM en Chile, debido a que el énfasis todavía está puesto en el mercado por sobre el aspecto social. Esto quiere decir que hasta ahora se han realizado ciertas correcciones al modelo económico instaurado en dictadura por parte de los gobiernos democráticos, pero estos “han continuado en lo fundamental la política económica del gobierno militar” (pág., 281), construyendo un orden económico basado principalmente en las fuerzas del mercado, relegando al Estado a un rol de guardián, prácticamente sin límites a la libertad, cuestión incompatible con la aplicación de una verdadera ESM.

Finalmente, Yañez (2013) identifica diversos obstáculos que conspiran contra la implementación de una Economía Social de Mercado en Chile, y que también permite diferenciar a una economía de mercado o modelo neoliberal de una ESM. Uno de los obstáculos más importantes corresponde a la “dimensión antropológica”, la cual tiene 3 implicancias:

- Fundamentos del crecimiento económico: El modelo neoliberal chileno mantiene una “consideración del hombre como un ser egoísta que solo persigue sus propios intereses y que por el solo hecho de alcanzar sus metas coopera al bien común...” (pág., 284). Bajo esta premisa el autor revisa los planteamientos del empresario Jorge Errazuriz, para quien el ser humano y los mercados funcionan y deben funcionar en base a la codicia y el miedo. Esta línea de pensamiento característica del modelo chileno sería tributaria de los postulados de Milton Friedman.
- Justicia social: Para ilustrar este punto el autor toma como ejemplo al defensor del modelo neoliberal Axel Kaiser, quien rechaza la justicia social debido a que esta constituiría para él una de las causas centrales en la crisis actual de las sociedades occidentales, inscribiéndose en la tradición de Friedrich von Hayek y Robert Nozick. “En consecuencia, la búsqueda de

la justicia social es según este abogado, -profundamente inmoral-, porque por definición implica limitar la libertad y restringir el mercado, que no es otra cosa que un orden espontáneo, el cual hay que dejar funcionar con sus propias leyes.” (pág., 285)

- El rol de la empresa en la sociedad: Para Milton Friedman, uno de los teóricos más influyentes en la elaboración del modelo neoliberal chileno, la única responsabilidad social de las empresas es generar ganancias y cualquier forma de responsabilidad social es vista como una desviación socialista; la empresa es esencialmente una unidad productora orientada a generar ganancias produciendo al menor costo posible. “En consecuencia, quienes laboran en ella son básicamente factores de producción. Esta forma de entender a la empresa dista mucho de cómo la entiende la ESM, vale decir, como una comunidad de personas, con un proyecto económico y ético sustentable en el tiempo y orientado a la producción de bienes y servicios, como una forma de servir al bien común.” (pág., 286)

Si para una ESM trabajadores y empresarios son considerados socios, Yañez (2013) considera que en Chile estos más bien se constituyen como adversarios:

“En este escenario sería necesaria una nueva reforma laboral que logre un mayor equilibrio entre ambos sectores, como por ejemplo la ampliación de la negociación colectiva (a los temporeros, a los obreros de la construcción, así como a la pequeña y mediana industria), o la eliminación de las trabas al derecho a huelga.” (pág., 235)

Con respecto al apoyo estatal al emprendimiento, este deja de ser visto como un pilar ético del neoliberalismo, pasando a ser un elemento característico de la economía social de mercado, aunque su desarrollo no es el aspecto fundamental de este tipo de economía:

“Sin desconocer este aspecto, habría que agregar que lo más característico de una economía social de mercado, no es el emprendimiento ni la creatividad, sino la posibilidad efectiva, como lo ha demostrado la experiencia alemana, de combinar exitosamente crecimiento económico y justicia social.” (Eugenio Yañez, Diario El Mercurio, 7 de diciembre de 2012)

Así, para Yañez las políticas de apoyo al emprendimiento corresponden a un intento por acercar nuestro sistema político, económico y social a una ESM, intento que aún se encuentra en un estado débil debido a que no se ha puesto la misma atención que al emprendimiento a otros aspectos fundamentales de la ESM, además de no contar con una gran claridad teórica por parte de las instituciones políticas.

3.3 Perspectiva histórica del neoliberalismo

3.3.1 El neoliberalismo según Wacquant

Wacquant (2011) concibe al neoliberalismo contemporáneo a partir de tres tesis fundamentales, las cuales presentaremos a continuación en un sentido limitado, en tanto serán enfocadas a la discusión de los principios y conceptos que hemos revisados hasta ahora a propósito de nuestro objeto de investigación:

1- “El neoliberalismo no es un proyecto económico sino político; no implica el desmantelamiento del Estado sino su reconstrucción.” (párr. 10):

Esta tesis se apoya en tres argumentos: primero, Wacquant considera que los mercados son producto de un proyecto político establecido por quienes gobiernan, creando aparatos administrativos y legales, es decir, las instituciones estatales, como respaldo de sus decisiones.

Segundo, siguiendo a Emile Durkheim, Marcel Mauss, Karl Polanyi y Marshall Sahlins, los intercambios económicos son sustentados por las relaciones sociales, lo que implica la intervención estatal para mantener, propiciar y corregir la relación de sus ciudadanos con el mercado.

Y tercero, el neoliberalismo no pretende restaurar el liberalismo clásico o canalizar el pensamiento de Adam Smith como pensaría Atria et al, sino que realiza una crítica a este y su concepción del Estado, oponiéndose a las soluciones colectivistas (socialistas o keynesianas) y también a la idea de un Estado mínimo del liberalismo clásico.

Frente a esto último, Wacquant (2011) establece cuatro lógicas institucionales que describen el proyecto político del neoliberalismo: la mercantilización como ampliación del mercado, la política social disciplinaria y correctiva como superación del bienestar protector del Estado, la política penal expansiva para controlar la difundida inseguridad social y la responsabilidad individual como discurso moral que impulsa el actuar del buen ciudadano.

El autor espera superar así la perspectiva económica del neoliberalismo al establecer cuatro frentes sin concederle un papel preponderante al mercado, concibiendo esta lógica institucional como productora más que restrictiva, así como también busca ofrecer una

explicación que especifique cómo el Estado neoliberal construye y mantiene su proyecto político.

2- “El neoliberalismo implica un giro derechista del campo burocrático y genera un estado-centauro.” (párr. 11):

Apoyándose en la premisa de que el Estado no está siendo anulado, sino que, por el contrario, está siendo remodelado y red desplegado, Wacquant (2011) recurre al concepto de campo burocrático elaborado por Pierre Bourdieu, es decir, “el conjunto de organizaciones que monopolizan eficazmente la definición y la distribución de bienes públicos” (párr. 11). En ese sentido, el Estado deja de ser concebido como un actor “monolítico” y “coherente”, como si se tratara de una máquina, un poder que es posible capturar y utilizar a conciencia, para ser entendido como “un espacio de fuerzas y luchas sobre el mismo perímetro, prerrogativas y prioridades de la autoridad pública, y en particular sobre qué “problemas sociales” merecen su atención y cómo deben ser tratados.” (párr., 11)

Esta vez, el Estado corresponde a un espacio de luchas y discusiones, lejos de ser el ejecutor de un modelo político, económico y social con intensiones específicas y coherentes como lo sería el modelo neoliberal tal cual lo conciben los autores revisados anteriormente.

Como resultado, Wacquant (2011) observa un Estado que no es minimalista, como sostenía el liberalismo del siglo XIX, ni tampoco efímero como se desprende de los críticos del neoliberalismo, sino un estado-Centauro:

“...que despliega rostros opuestos en los dos extremos de la estructura de clase: es edificante y “emancipador” en la cumbre, donde actúa para proveer los recursos y ampliar las opciones vitales de los dueños de capital económico y cultural, pero es punitivo y restrictivo en la base, cuando se trata de administrar las poblaciones desestabilizadas por la profundización de la desigualdad y la propagación de la inseguridad del trabajo y la inseguridad étnica.” (párr. 17).

3- “El crecimiento y la glorificación del ala penal del Estado son un componente integral del Leviatán neoliberal.” (Wacquant, 2011, párr. 12).

Este último punto hace referencia al radical aumento de las poblaciones carcelarias en las sociedades del mercado triunfante, a lo que se suma el agresivo despliegue de la policía, planes de control post-carcelarios y una ampliación de la red judicial como fenómenos constitutivos del neoliberalismo.

Si bien esta última tesis es de gran relevancia para abordar al neoliberalismo y la sociedad chilena, cuyos índices de población penal se han consolidado junto con el triunfo del mercado como los más altos de Latinoamérica, esta desborda el foco y el alcance de esta investigación, por lo que no la abordaremos con mayor profundidad.

En definitiva, la lectura del neoliberalismo llevada a cabo por Wacquant parece sernos de gran ayuda en nuestra investigación, ya que nos presenta un entendimiento distinto del neoliberalismo que, analizando distintas lecturas norteamericanas y europeas de este, parece advertir una serie de dificultades que también podemos ver claramente en las lecturas latinoamericanas revisadas anteriormente, siendo estas principalmente el oscurecimiento de la importancia de la labor estatal y su facultad de rediseñar los límites y el sentido de la ciudadanía a través de sus políticas y la tendencia a identificar al neoliberalismo con el liberalismo clásico, problema el cual Foucault (1977) aborda con gran precisión como veremos a continuación.

3.3.2 Foucault, neoliberalismo y Economía Social de Mercado.

En el curso llevado a cabo por Michel Foucault en el *Collège de France* llamado Nacimiento de la Biopolítica (1978-1979) encontramos un análisis que incorpora muchos de los conceptos que hemos desarrollado hasta ahora, como neoliberalismo y Economía Social de Mercado, característicos de una parte importante del debate intelectual y político contemporáneo en Chile.

Teniendo en cuenta las dificultades del estudio del neoliberalismo que hemos revisado anteriormente a partir del trabajo de Wacquant (2011), Foucault realiza un recorrido histórico que le permitirá diferenciar e identificar una serie de planteamientos que caracterizan lo que denomina neoliberalismo moderno contemporáneo. Uno de los hitos más importantes para el autor corresponde al coloquio Walter Lippmann:

“...ese coloquio Walter Lippman que en la historia del neoliberalismo moderno contemporáneo es un acontecimiento relativamente importante porque en el vemos el cruce, en las vísperas mismas de la guerra de 1939, del viejo liberalismo tradicional, los miembros del ordoliberalismo alemán como Röpke, Rüstow, etc., y gente como Mises y Von Hayek, que van a ser los intermediarios entre ese ordoliberalismo y el neoliberalismo norteamericano que desembocara en el anarcoliberalismo de la Escuela de Chicago, Milton Friedman, etc.” (pág., 190-191)

De esta forma encontramos una diferenciación clara entre distintos tipos de liberalismo: el clásico, el ordoliberalismo o neoliberalismo alemán anclado en la escuela de Friburgo y el anarcoliberalismo o neoliberalismo norteamericano anclado en la escuela de Chicago. Hasta ahora hemos visto como estos tres tipos específicos de liberalismo han sido frecuentemente confundidos; para Mayol (2012), no existe diferencia alguna entre una Economía Social de Mercado y el Modelo Neoliberal implementado en la dictadura militar asociado a los *chicago boys*, es decir, al anarcoliberalismo de la escuela de Chicago y Milton Friedman; para Atria et al (2013), el componente esencial del Modelo Neoliberal chileno corresponde a la “mano invisible” de Adam Smith, por lo que no habría grandes diferencias con el liberalismo clásico.

Al contrario, para Foucault (1977), frente al liberalismo clásico, se encontrarían las escuelas de Friburgo y Chicago como críticas que se enfrentan a la racionalidad propia de ese tipo específico de liberalismo, ofreciendo sus propias respuestas.

En este análisis de las transformaciones del liberalismo en los países occidentales dominantes, donde el autor revisa parte del trabajo de distintos intelectuales como John Locke, la escuela fisiocrática, Adam Smith, Friedrich Hayek, John Maynard Keynes, y Gary Becker entre otros, encontramos una fuente valiosa para el entendimiento del neoliberalismo, abordado de forma tal que escapa a las dificultades del análisis intelectual según Bourdieu (2005) y del neoliberalismo en particular según Wacquant (2011) señaladas anteriormente, al constituir un análisis que busca comprender la práctica gubernamental desde la perspectiva de su racionalidad misma.

Con respecto a los dos tipos de neoliberalismo, dada la complejidad y extensión de la obra, nos remitiremos a enunciar algunas de las características principales de cada uno de ellos según el trabajo de Foucault.

3.3.2.1 El neoliberalismo alemán u ordoliberalismo

Con respecto al ordoliberalismo alemán, al cual Foucault (1978) también se refiere como neoliberalismo alemán, uno de los hitos más importantes donde podemos ver la articulación de los principios que lo caracterizan corresponde al Comité Internacional de Estudio para la Renovación del Liberalismo llevado a cabo en agosto de 1938, en donde sus participantes llegan a algunas de las siguientes conclusiones:

Wilhelm Röpke	“La libertad de mercado necesita una política activa y extremadamente vigilante” (pág., 162)
Walter Eucken	“El Estado es responsable del resultado de la actividad económica” (pág., 162)
Franz Böhm	“El Estado debe dominar el devenir económico” (pág., 162)
Leonhard Miksch	“En esta política liberal (...) bien puede ser que la cantidad de intervenciones económicas sea tan grande como en una política planificadora, pero lo diferente es su naturaleza” (pág., 162)

Este tipo de planteamientos se apoyan en una crítica al liberalismo clásico, al cual adjudican una “ingenuidad naturalista”, ya que consideraría al mercado como un dato de la naturaleza, algo que se produciría espontáneamente frente a lo cual el Estado debería mantenerse al margen, principio que caracteriza lo que se conoce como política de *laissez-faire*. Al contrario, bajo la influencia de Husserl, los ordoliberales consideran que la competencia que posibilita al mercado corresponde a una esencia que posee una lógica interna y una estructura propia:

“Y así como para Husserl una estructura formal no se da a la intuición sin una serie de condiciones, del mismo modo la competencia como lógica económica esencial solo aparecerá y producirá sus efectos de acuerdo con una cantidad de condiciones que habrán sido cuidadosa y artificialmente establecidas.” (Foucault, 1978, pág. 153).

La competencia sería así el resultado de un esfuerzo prolongado, un objetivo que requiere una política indefinidamente activa. En ese sentido, para este tipo de liberalismo la relación entre el Estado y una economía basada en la competencia ya no se establece mediante la conformación

de dominios diferentes y excluyentes: “No va a existir el juego del mercado al que debe dejarse libre y el ámbito donde el Estado comience a intervenir” (pág., 154), ya que la esencia del mercado, la competencia pura, solo aparece al ser producida por una acción gubernamental activa, desligándose así del principio del *laissez-faire* que obliga a diferenciar entre los ámbitos en que es posible una intervención estatal de los que no, lógica ingenua para la perspectiva ordoliberal “cuyo problema no pasa por saber si hay cosas que no pueden tocarse y otras que es legítimo tocar. El problema es saber cómo tocarlas. Se trata del problema de la manera de actuar o, si les parece, del estilo gubernamental” (pág., 163). Este estilo gubernamental característico de los ordoliberales es explicado por Foucault a partir de tres ejemplos.

En primer lugar, a través del análisis de los monopolios, los ordoliberales se diferencian una vez más de los liberales clásicos. Para algunos de estos últimos, no es posible que la competencia natural se desarrolle sin simultáneamente ver aparecer fenómenos monopólicos cuyos efectos buscan limitar, atenuar o eliminar la competencia, por lo que todo liberal que busque asegurar el funcionamiento de la libre competencia debe velar por la intervención dentro de los mecanismos económicos que determinan el fenómeno monopólico. A través de este entendimiento de la paradoja del monopolio, este tipo de liberalismo busca salvar a la competencia de sus propios efectos naturales.

Frente a esto, los ordoliberales plantean que el monopolio realmente no forma parte de la lógica de la competencia, sino que corresponde a un fenómeno arcaico que se basa en la intervención de los poderes públicos en la economía: “...si hay monopolio es en verdad porque los poderes públicos (...) otorgaron privilegios a las corporaciones y los talleres, porque los Estados o los soberanos otorgaron a individuos o familias ciertos monopolios...” (pág., 164), y de la misma forma, las condiciones jurídicas también contribuyen a la posibilidad de existencia de los fenómenos monopólicos.

Para los ordoliberales, en este nivel no es necesaria la intervención gubernamental a menos que sea necesario el establecimiento de un marco institucional que impida a los individuos intervenir para crear un monopolio; el monopolio no es un fenómeno natural producto de la competencia, sino producto de intervenciones que deliberadamente han contribuido a permitir su existencia.

En segundo lugar, otro elemento que caracteriza el estilo gubernamental ordoliberal corresponde a la teoría de las acciones conformes formulada principalmente en un texto de Walter Eucken llamado *Grundsätze der Wirtschaftspolitik* (los fundamentos de la política económica, de 1952), el cual está fuertemente influenciado por el pensamiento de Immanuel Kant. En este texto de gran importancia para la política alemana a partir de la segunda mitad del siglo XX, Eucken señala que la forma en que este tipo de gobierno liberal vigilante y activo debe intervenir es a través de dos tipos de acciones:

1. Acciones reguladoras: este tipo de acciones busca evitar intervenir directamente sobre los mecanismos de la economía de mercado, prefiriendo actuar sobre las condiciones que permiten la existencia de la misma. “La intervención sobre las condiciones del mercado quiere decir, según el rigor mismo de la idea kantiana de regulación, señalar, admitir y dejar actuar –pero para favorecerlas y, de algún modo, llevarlas a la plenitud de su realidad-.” (pág., 170).

El objetivo económico principal de estas acciones corresponde a la estabilidad de los precios, entendida como control de la inflación, no como fijeza de los precios. En cuanto a sus instrumentos, se busca actuar mediante una disminución moderada de la presión fiscal sin apelar a instrumentos propios de los sistemas de planificación, como la inversión pública, la creación sistemática de empleos o la fijación de precios.

2. Acciones ordenadoras: Este tipo de acciones, a las que Foucault presta mayor atención, buscan intervenir a un nivel más estructural y general de las condiciones del mercado que los ordoliberales llaman el “marco”.

Para ejemplificar este tipo de “políticas de marco”, Foucault revisa los planteamientos de Eucken con respecto al problema de la agricultura alemana, aunque para Eucken estos también eran válidos para el resto de Europa: para hacer funcionar la agricultura europea dentro de una economía de mercado se requiere actuar sobre datos previos que no tienen un carácter económico directo, es decir, no influir directamente sobre los precios o mantener un sector poco rentable para asegurar su sostén. Una política de marco requiere fundamentalmente intervenir sobre la población misma.

De esta forma, para Eucken este problema de la integración de la agricultura europea a una economía de mercado requería una serie de medidas; la población agrícola era

demasiado numerosa, por lo que se necesita intervenir de modo tal que se logre su reducción (transferencias demográficas, migraciones); la intervención en el plano de las técnicas, enseñanza y formación de los agricultores; la modificación del régimen jurídico, como las leyes de arrendamiento y herencia de las tierras. “En definitiva, la intervención gubernamental debe ser o bien discreta en el nivel de los procesos económicos mismos o bien, por el contrario, masiva cuando se trata de ese conjunto de datos técnicos, científicos, jurídicos, demográficos –sociales en términos generales- que ahora serán cada vez más el objeto de la intervención gubernamental.” (pág., 174)

En tercer lugar, el último punto con que Foucault (1977) caracteriza al estilo gubernamental ordoliberal corresponde a la crítica que estos hacen de la economía de bienestar y sus políticas sociales. Según Foucault, la economía de bienestar, tal como la habría concebido el economista inglés Arthur Cecil Pigou, y que fue posteriormente retomada por los keynesianos, el *New Deal* norteamericano, el plan Beveridge y los planes de la posguerra europea, es en términos generales “...una política que se fija como objetivo una distribución relativamente equitativa en el acceso de cada uno de los bienes consumibles.” (pág., 175).

Podemos resumir la concepción de la política social de este tipo de economía en tres puntos:

- 1- Esta sirve como un contrapeso a los procesos económicos “salvajes” frente a los cuales se asume que producirán efectos de desigualdad destructivos para la sociedad.
- 2- Apunta a la socialización de ciertos tipos de consumos, como el médico o el cultural.
- 3- Esta admite que mientras mayor es el crecimiento económico, mayores son las concentraciones de riqueza y la desigualdad, y por lo tanto las compensaciones deben ir a la par.

Los ordoliberales ponen en duda estos tres principios, ya que, para ellos, una política social que verdaderamente quiera integrarse a una política económica y no causar su destrucción, no puede

configurarse como contrapeso o compensación, ni tampoco apuntar a la distribución equitativa del acceso a los bienes de consumo:

“En términos generales, es preciso que haya algunos que trabajen y otros que no, o bien que haya salarios grandes y pequeños, que los precios suban y bajen, para que las regulaciones actúen. (...) Una política social no puede fijarse la igualdad como objetivo. Al contrario, debe dejar actuar la desigualdad. (...) Formula que puede parecer evidente, claro está, pero que se comprende cuando se considera que para ellos el juego económico, precisamente con los juegos desigualitarios que entraña, es una especie de regulador general de la sociedad al que todos deben prestarse y plegarse” (pág., 176)

La única medida redistributiva posible consistiría en tomar una mínima parte de los ingresos más elevados destinados al sobreconsumo y transferirla a aquellos que se encuentran en una situación de de subconsumo, de modo tal que se asegure un mínimo vital a quienes no puedan asegurar su propia existencia. De esta forma, el objetivo de este estilo de política social rechaza la socialización de los ingresos y el consumo frente a los riesgos como la enfermedad y la vejez, dando lugar únicamente a la privatización: “No se trata, en suma, de asegurar a los individuos una cobertura social de los riesgos, sino de otorgar a cada uno una suerte de espacio económico dentro del cual puedan asumir y afrontar dichos riesgos”. Al hablar de política social, entonces, el crecimiento económico se establece como la única y verdadera meta mediante lo que los alemanes denominaron “política social individual”.

Estos principios son de gran relevancia para nuestra investigación ya que “Esto es lo que Müller-Armack, el asesor del canciller Erhard, llamo, hacia 1952-1953, “economía social de mercado”, que es el mismo título bajo el cual se implementó la política social alemana” (Foucault, 1977, pag., 178), es decir, el mismo tipo de economía que o bien se comenzó a configurar luego del golpe militar según la Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal, o bien se ha tratado de establecer en los último años frente a las deficiencias de este modelo según la Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal.

Finalmente, Foucault observa como la constitución de la economía social de mercado a través de esta política social individual, también denominada Gesellschaftspolitik (política de sociedad) por los ordoliberales, implica que el tejido social mismo debe adoptar la forma “empresa”. Para el economista francés François Bilger (1964), sobre cuyo trabajo Foucault se

apoya frecuentemente durante el curso, de este principio se derivan una serie de políticas distintivas:

“...un ordenamiento del espacio económico, un estímulo a las pequeñas y medianas empresas y, sobre todo, una desproletarización de la sociedad gracias al desarrollo del ahorro privado y la mayor distribución posible del capital nacional entre todos los ciudadanos. Al convertir a todos los ciudadanos en capitalistas, al establecer un capitalismo popular, se eliminan las taras sociales del capitalismo. (...) Un asalariado igualmente capitalista ya no es un proletario.” (pág., 277-278)

Con esto en cuenta, Foucault señala que para los ordoliberales es necesario que la vida del individuo no se inscriba en los márgenes de la gran empresa o el Estado, sino que debe inscribirse bajo los márgenes de una multiplicidad de empresas diversas que se encajan unas con otras; se trata de multiplicar el modelo económico, de la inversión, los costos y los beneficios, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, de la relación del individuo consigo mismo, su tiempo, entorno, futuro y familia, y que al mismo tiempo sirve de soporte para la reconstrucción de lo que ellos denominan valores “calientes” pensados como la antítesis del mecanismo “frio” de la competencia económica:

“El retorno a la empresa es a la vez, entonces, una política económica o una política de economización de la totalidad del campo social, pero también una política que se presenta o se pretende como una Vitalpolitik cuya función será compensar el frío, impasible, calculador, racional, mecánico juego de la competencia propiamente económica.” (278)

Para Wilhelm Röpke, la competencia consistía en un principio de orden en el dominio de la economía de mercado, pero que es insuficiente para lograr construir una sociedad entera, al ser moral y socialmente más disolvente que unificador, por lo que es necesario una política que además de permitir el desarrollo de la competencia en términos económicos, logre organizar un marco político y moral que conlleve:

“...un Estado capaz de mantenerse por encima de los distintos grupos rivales y de las diferentes empresas que compiten entre sí. Ese marco político y moral debe asegurar “una comunidad no desintegrada” y, por último, garantizar una cooperación entre los hombres “naturalmente arraigados y socialmente integrados”. (pág., 279).

Entendiendo de esta forma la economía social de mercado, podemos comprender de mejor manera la forma en que, mediante un trabajo incansable del Estado, el emprendimiento se

constituye como un valor moral que sirve como contrapeso a la frialdad de la competencia pura, a partir de lo cual podemos ver en la actualidad un sinnúmero de ferias de emprendimiento organizadas por organismos estatales a lo largo de todo Chile, en donde diversos emprendedores, competidores natos, conviven en un espacio que busca integrar a la comunidad.

Finalmente, este entendimiento de la economía social de mercado nos permite entender cómo se llega a concebir al emprendimiento como “círculo virtuoso”: si en un comienzo el apoyo estatal al emprendimiento se centra en asegurar el éxito de los pequeños empresarios en nombre de la “equidad”, en el momento en que la relación del emprendimiento deja atrás este concepto para asociarse con la “libertad”, vemos que se genera una valoración positiva del fracaso de una parte de los emprendedores, lo cual da cuenta de cómo se permite y potencia el actuar de la desigualdad como regulador social general, aspecto que no podríamos comprender desde nuestro entendimiento inicial de la economía social de mercado.

3.3.2.2 El neoliberalismo norteamericano

Como hemos visto, el neoliberalismo alemán ve a la competencia como un principio que es necesario proteger y estimular, al ser este el motor fundamental de la economía de mercado, pero que al mismo tiempo es moral y socialmente disolvente, por lo que requiere un Estado que por un lado asegure que la competencia pueda actuar en términos económicos y por otro constituya un marco político y moral que compense la frialdad del mercado. Frente a esto, el neoliberalismo norteamericano piensa a la forma económica del mercado de una manera más ambiciosa: “Se trata de generalizarla en la totalidad del cuerpo social y hasta en el sistema social completo que, por lo común, no pasa ni es sancionado por intercambios monetarios.” (pág., 280). Esta generalización de la forma económica del mercado tiene dos consecuencias principales para Foucault (1977):

La primera consecuencia es que el análisis en términos de economía de mercado, el análisis de la oferta y la demanda, sirve como esquema que permite la comprensión de todo tipo de fenómenos y comportamientos sociales que hasta ese entonces eran considerados de manera no económica. Este principio está en la base del concepto norteamericano de capital humano, el

cual Foucault (1977) ejemplifica a través de la forma en que los neoliberales norteamericanos conciben la relación madre-hijo:

“...los neoliberales tratan de explicar, por ejemplo, que la relación madre-hijo, caracterizada concretamente por el tiempo que la primera pasa con el segundo, la calidad de los cuidados que le brinda, el afecto que le prodiga, la vigilancia con que sigue su desarrollo, su educación (...), todo esto representa para ellos, los neoliberales, una inversión, una inversión mensurable en el tiempo. ¿Y qué va a constituir esa inversión? Un capital humano, el capital humano del niño, que producirá una renta. ¿Y que será esa renta? El salario del niño cuando se haya convertido en un adulto.” (Pág., 280)

De la misma forma, los neoliberales norteamericanos retoman el problema de la natalidad y el principio malthusiano que sostiene que mientras más elevados son los ingresos, menor es la cantidad de hijos que tiene la familia.

Para ellos se trata de un principio paradójico, ya que bajo el mismo razonamiento malthusiano una mayor cantidad de ingresos debería permitir una mayor cantidad de hijos, y su explicación no se encuentra en el orden moral, ético o cultural, sino que es posible mediante un análisis estrictamente económico: los elevados ingresos de la gente rica se debe a su igualmente elevado capital humano, y el problema para ellos no es solamente transmitir una herencia en el sentido común del término, sino que pasa por transmitir un capital humano que debe ser tanto a más elevado que el de los padres, lo cual implica una serie de inversiones financieras y de tiempo que serían imposibles de lograr en una familia numerosa.

También frente a un fenómeno como el crimen se hace valer la misma lógica. Para Foucault, los neoliberales norteamericanos, como el economista de la escuela de Chicago Gary Becker, conciben al crimen como “toda acción que hace correr el riesgo a un individuo de ser condenado a una pena” (pág., 291), situándose desde el punto de vista de quien comete el crimen considerando como un *homo economicus*:

“El criminal es cualquier hijo de vecino. Es una persona cualquiera o, en fin, se lo trata como a cualquier otra persona que invierte en una acción, espera de ella una ganancia y acepta el riesgo de una pérdida. El propio sistema penal, por lo tanto, no tendrá que enfrentarse con criminales, sino con gente que produce ese tipo de acciones. En otras palabras, tendrá que reaccionar a una oferta de crimen.” (pág., 293)

Frente a esta oferta de crimen encontramos a la ley, entendida como una prohibición que implica una serie de costos. Por un lado, implica un parlamento y una respectiva discusión y toma de decisiones. Por otro lado, requiere de una serie de instrumentos que le otorgan a dicha

prohibición una fuerza real, es decir, un *enforcement of law*, un refuerzo de la ley: “el conjunto de los instrumentos de acción sobre el mercado del crimen que opone a la oferta de este una demanda negativa.” (pág., 296), como los organismos encargados de detectar, perseguir y demostrar los crímenes, la efectividad de los jueces para juzgar o la diversa severidad de los castigos frente a distintos tipos de crímenes, acciones que para los neoliberales norteamericanos tienen una magnitud determinada por un balance entre la oferta de crimen y la demanda negativa del mismo.

Para ilustrar este punto, Foucault propone el siguiente ejemplo: Considerando una tienda de grandes dimensiones que pierde un veinte por ciento de sus ganancias a causa de los robos, sería relativamente poco costoso llevar a cabo un *enforcement* de la ley que permita reducir las pérdidas a un diez por ciento, o incluso al cinco por ciento, pero reducir las pérdidas por debajo de estas cifras conlleva costos demasiado altos, de modo tal que podrían incluso superar a las pérdidas producidas por los mismos crímenes. De esta forma, la oferta de crimen se entiende como no uniformemente elástica, es decir, que no responde de la misma forma a todas las acciones llevadas a cabo por el *enforcement* de la ley (la demanda negativa).

En el mismo sentido, el *enforcement* de la ley también implica costos y externalidades negativas, es decir, que los recursos utilizados en la reducción de la actividad criminal no podrán ser utilizados en otros ámbitos de la sociedad. Vemos así como se deja de lado la ambición de una reducción total de la actividad criminal: “...la buena política penal no apunta de ningún modo a una extinción del crimen, sino a un equilibrio entre curvas de oferta del crimen y demanda negativa” (pág., 298)

La segunda consecuencia de la generalización de la forma economía de mercado es que el análisis realizado en estos términos permitirá juzgar la validez de la acción gubernamental, sus abusos, excesos y gastos: “En otras palabras, en el liberalismo clásico se pedía al gobierno que respetará la forma del mercado y dejará hacer. Aquí, el dejar hacer se invierte para transformarse en un no dejar hacer al gobierno, en nombre de una ley del mercado que permitirá juzgar y evaluar cada una de sus actividades.” (pág., 285-286)

3.3.3 Nuevos conceptos teóricos a partir de Wacquant y Foucault.

Hasta este punto, esta tercera perspectiva de entendimiento del neoliberalismo no ha permitido reconocer importantes aspectos históricos que señalan con mayor claridad en que consiste lo “neo” de este liberalismo. Para concluir, quisiéramos abordar con mayor detalle el concepto Estado a partir de esta perspectiva y su relación con lo que se denomina “sistema” o “modelo” neoliberal en las perspectivas anteriores.

Para comenzar a hablar de la relación entre estos dos conceptos desde esta perspectiva construida a partir del trabajo de Wacquant y Foucault, volveremos brevemente sobre la noción de economía social de mercado por un momento y examinaremos su contexto de emergencia y aplicación. Si bien este tipo de economía es conocida como el modelo alemán y permite comprender la política y economía de Alemania tras la caída del nazismo, es necesario tener en cuenta lo siguiente:

“Ese programa drástico de política social definido por los neoliberales no fue, no pudo ser, de hecho, aplicado tal cual en Alemania. La política social alemana se atiboró con una multitud de elementos, algunos procedentes del socialismo de Estado bismarckiano, otros de la economía keynesiana y otros más de los planes Beveridge o de los planes de seguridad tal como funcionan en Europa, de modo que, con respecto a ese punto, los neoliberales, los ordoliberales alemanes, no pudieron reconocerse por completo en la política de su país.”
(Foucault, 1977, pág., 178)

Esta constancia histórica que da cuenta de la existencia de un Estado caracterizado por una multiplicidad de elementos y principios de distinta naturaleza nos lleva a volver sobre nuestras dos perspectivas iniciales, para preguntarnos por la forma en que estas conciben al Estado.

Para la primera perspectiva, el Estado no es más que el mecanismo a través del cual se expresa el saber del Modelo, y, por lo tanto, todas sus expresiones se alinean bajo estos principios. Así, es impensado hablar de la existencia de saberes heterogéneos que puedan convivir dentro del aparato estatal; el Estado está capturado en su totalidad por un único y gran saber correspondiente al neoliberal, por lo que al hablar de un cambio de Modelo, siempre se tiende a hacerlo desde la base en que este está totalmente corrompido y pulverizado, dando lugar a uno nuevo que ocupe su trono obedeciendo las demandas populares. De la misma forma, al

constituirse un Estado neoliberal, todas sus dimensiones son consideradas como tales: salud neoliberal, educación neoliberal, sistema de pensiones neoliberal, además de incorporarse nociones como cultura neoliberal o sociedad neoliberal.

Desde la segunda perspectiva, particularmente en el trabajo de Yañez, la noción de Estado es levemente más laxa: estamos en presencia de una transición del Modelo, por lo que simultáneamente existen dos formas de liberalismo que se contraponen en muchos puntos, pero que de igual forma están íntimamente ligadas. Los mecanismos del Estado en su mayoría o bien se ajustan a los principios de una economía social de mercado o se ajustan a principios neoliberales más cercanos al liberalismo clásico, pero siempre forman parte de los vaivenes del liberalismo occidental moderno, unos valorados positivamente y otros negativamente: el Modelo está en proceso de sofisticación.

En este punto, esta nueva perspectiva del neoliberalismo nos ofrece una definición mucho más rica de la forma Estado. Como ya vimos en el trabajo de Wacquant (2011), el Estado corresponde a un conjunto de organizaciones que monopolizan la definición y distribución de los bienes públicos y no corresponde a un actor rígido y totalmente coherente, como lo sería un Estado completamente operado por un saber particular como en el Modelo Neoliberal, o uno que se encuentra en una progresión unidireccional desde un tipo de Modelo a otro.

La noción del Estado como un espacio heterogéneo de luchas y discusiones, de coexistencia de principios que operan en algunos ámbitos y se excluyen en otros, es también considerada por David Harvey (2007), para quien la dinámica de la neoliberalización de las estructuras económicas y políticas ha forzado adaptaciones considerables de un lugar a otro:

“Los europeos protegen la agricultura por razones sociales, políticas e incluso estéticas, aunque insisten en el libre mercado en todos los demás sectores. (...) Por todo este tipo de razones, sería en efecto sorprendente constatar que incluso el más fundamentalista de los Estados neoliberales, no se separa nunca de la ortodoxia neoliberal. (pág., 78)

En ese sentido, para lograr entender, por ejemplo, como el principio de libre mercado puede ejercerse en algunos ámbitos del Estado y no en otros, Foucault (1977) propone un concepto llamado *lógica estratégica* que busca diferenciarse de la *lógica dialéctica*:

“Pues la *lógica dialéctica*, ¿qué es? Y bien, es una *lógica* que hace intervenir términos contradictorios en el elemento de lo homogéneo. Por mi parte, les propongo sustituir esta *lógica* de la dialéctica por lo que llamaré una *lógica* de la estrategia. Una *lógica* de la

estrategia no hace valer términos contradictorios en el elemento de lo homogéneo que promete su resolución en una unidad. La función de esa lógica de la estrategia es establecer las conexiones posibles entre términos dispares y que siguen dispares. La lógica de la estrategia es la lógica de la conexión de lo heterogéneo y no la lógica de la homogenización de lo contradictorio.” (62)

Teniendo en cuenta este principio, podemos entender la siguiente definición de Estado llevada a cabo por Foucault, muy cercana a la definición de Estado propuesta por Wacquant (2011) en base a la noción de campo burocrático de Bourdieu analizada anteriormente, la cual debemos situar dentro de los márgenes de las sociedades liberales y democráticas occidentales:

“El Estado no es un universal, no es en sí mismo una fuente autónoma de poder. El Estado no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, trastornan, hacen deslizar de manera insidiosa las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc. (...) El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples.” (Foucault, 1978: 96)

De esta forma, no existe algo así como un Estado que extiende su influencia a través de diversas instancias (ministerios, políticas, programas) perfectamente articuladas entre sí. La lógica estratégica nos permite entender la coexistencia de elementos de distinta naturaleza sin entenderlos necesariamente como contradictorios y sin tener que forzarlos al interior de un sistema homogéneo de mayor orden como la noción de Modelo. Esto quiere decir que el Estado es el efecto de una serie de elementos, instancias y poderes que no son reductibles unos a otros.

Solo así podemos entender que el emprendimiento coexista con medidas claramente monopólicas (u oligopólicas si se quiere ser más preciso) como la ley de pesca, caracterizada por un desprecio total a los pescadores artesanales, pequeños productores tan valorados y apoyados en otros ámbitos comerciales o industriales, o el avance de la gratuidad de la educación superior para las familias correspondientes al 50% de menores ingresos de la población, la cual, si bien podría parecer sospechosa e insuficiente por algunos sectores de izquierda, es sin duda alguna una aberración para liberales más cercanos a la escuela de Chicago.

Todos estos elementos dispares, que en apariencia son contradictorios, junto a muchos otros, como el sistema penal, el de pensiones, o el de salud mental pública, constituyen lo que podríamos denominar Estado, el cual surge a partir de las conexiones y tensiones de estos elementos. De esta forma podemos también comprender el ejemplo abordado anteriormente en

referencia al cómo se constituyó el Estado alemán a partir de una serie de elementos de distinta naturaleza.

También debemos mencionar que en esta última definición de Estado nos topamos con el concepto “gubernamentalidades múltiples”, el cual quisiéramos esclarecer brevemente. Si bien el concepto gubernamentalidad utilizado por Foucault es bastante complejo, creemos que es posible acercarlo, en términos bastante generales, al uso del concepto “arte de gobernar” utilizado por Foucault (1977): “Quise estudiar el arte de gobernar, es decir, la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, y al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar. (...) En suma, es el estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política.” (pág. 17). Así, el Estado en las sociedades occidentales liberales modernas corresponde al juego entre distintas gubernamentalidades, distintos artes de gobernar con su propia visión de la forma ideal de gobernar a la población, que operan en distintos ámbitos de la estructura social, política y económica.

4. Pregunta y objetivos de investigación

En la revisión teórica de nuestro objeto de estudio vimos como estas eran vistas desde dos perspectivas contrapuestas. Por un lado, desde lo que denominamos Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal, estas serían fruto de un modelo que ha seguido una marcha constante y coherente a través de los últimos 40 años. Por otro lado, desde la Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal, dichas políticas serían por el contrario signo de la irrupción de una nueva fuerza política y económica que buscaría reemplazar al antiguo modelo neoliberal. Si bien ambas perspectivas son certeras al establecer al emprendimiento como un eje de gran importancia, ya sea para el modelo neoliberal o la economía social de mercado, estas no abordan con mayor detalle a este tipo de políticas, y se remiten a establecer principios de mayor orden sobre los cuales el emprendimiento se desarrollaría.

Teniendo esto último en cuenta, si volvemos al planteamiento del problema, en donde la inquietud que inaugura la investigación corresponde a la relación entre las políticas estatales de apoyo al emprendimiento y el concepto Modelo Neoliberal y su eventual transformación, nos encontramos ante la necesidad de, en primer lugar, conocer el desarrollo de este tipo de políticas en mayor profundidad, para así, en segundo lugar, lograr constatar si efectivamente estas son efecto y evidencia del progresivo avance de la lógica neoliberal, o más bien corresponde a la ruptura e irrupción de una nueva lógica inspirada en la Economía Social de Mercado. En otras palabras, esta problemática nos lleva a preguntarnos por la trayectoria de la implementación de estas políticas, en tanto no es posible esclarecer si estas son consecuencia de una antigua o nueva forma de gobernar.

De esta forma, nuestro buscaremos realizar una revisión del desarrollo de este tipo de políticas estatales a partir de la consolidación del neoliberalismo en Chile, que ambas perspectivas sitúan en el retorno de la democracia en 1990 tras el golpe de Estado de 1973, para posteriormente analizar este recorrido en función de su relación con el Modelo entendido desde ambas perspectivas.

A modo de síntesis, nuestros objetivos de investigación corresponderían a los siguientes:

Objetivo general:

- Relacionar el desarrollo de las políticas estatales de apoyo al emprendimiento con el concepto Modelo Neoliberal.

Objetivos específicos:

- Describir el desarrollo del apoyo Estatal al emprendimiento a partir de 1990.
- Describir el concepto Modelo Neoliberal

5. Marco metodológico.

5.1 Tipo de diseño

La perspectiva adoptada en este estudio corresponde a la cualitativa, ya que, siguiendo a Smith, M.L. (1987), buscamos estudiar significados, descripciones y definiciones para entenderlas en un contexto particular, sin la intención de medir o cuantificarlas. Además, se adoptó un diseño flexible, el cual, según Vasilachis (2006), consiste en una articulación interactiva de elementos que, desde la propuesta escrita de la investigación, están sujetos a la posibilidad de cambio que permita captar aspectos relevantes de la realidad analizada durante el periodo de investigación.

“El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación” (pág., 67)

Desde el inicio de la investigación, la recolección de datos, el análisis y el desarrollo teórico se dan conjuntamente.

5.2 Técnica de producción de datos

Teniendo en cuenta la naturaleza institucional de nuestro objeto de estudio y la necesidad que tenemos de comprender el recorrido de una política pública en específico, la investigación recurrirá principalmente a datos secundarios para lograr identificar y describir los discursos que sustentan las políticas gubernamentales de apoyo al emprendimiento, técnica que Taylor y Bogdan (1984) denominan Registros Oficiales y Documentos Públicos.

“Para todos los fines prácticos, hay un número ilimitado de documentos, registros y materiales oficiales y públicos, disponibles como fuentes de datos. Entre ellos se cuentan los documentos organizacionales, los artículos de los periódicos, los registros de los organismos, los informes gubernamentales, las transcripciones judiciales y una multitud de otros materiales.” (pág., 149).

La labor de la investigación cualitativa sería analizar este tipo de documentos para adquirir conocimientos, no fundamentalmente sobre los objetivos, problemas o personas descritas por estos, sino más bien sobre las mismas organizaciones que los redactan, en tanto “estos materiales permiten comprender las perspectivas, los supuestos, las preocupaciones y actividades de quienes los producen.” (pág., 149).

El análisis documental como estrategia de investigación social, es ante todo un mecanismo que posibilita un proceso de acercamiento, interpretación y análisis de diversos tipos de documentación sobre cualquier tipo de problemática social; documentos físicos, virtuales, audiovisuales y auditivos son las principales fuentes que podemos encontrar dentro de esta amplia gama de información en un enfoque cualitativo (Galeano y Vélez, 2002, p. 26).

La perspectiva del análisis documental también nos es de gran utilidad porque implica abarcar una perspectiva socio-histórica, al recurrir a documentos que pueden llegar a ser anteriores a la época misma que se investiga, y tal como señala Valles (1999), quien a su vez se apoya en el trabajo de Mills (1961), esta perspectiva es valiosa para las ciencias sociales, ya que la historia es un aspecto fundamental a tener en cuenta, tanto en la formulación de preguntas como en el proceso de respuesta de las mismas.

5.3 Técnica de análisis de datos

Para analizar los datos obtenidos se utilizará la técnica de análisis de discurso. Como señalan Peña y Pirela (2007), si bien el análisis documental no carece de estrategias y métodos propios, es beneficioso utilizar herramientas asociadas a otras disciplinas al tener en cuenta la creciente complejidad y agotamiento de constructos acabados. De esta forma, el análisis de discurso es de gran utilidad para el análisis documental, en tanto permite replantear la información mediante su simplificación:

“...el análisis del discurso constituye un marco metodológico para el análisis documental, en el entendido de que los documentos son discursos expresados a través de textos; por consiguiente, su estructura discursiva puede ser abordada a partir de los lineamientos y procesos aplicados en el análisis del discurso. No obstante, el elemento peculiar del análisis documental radica en su finalidad, que consiste en simplificar el contenido de los documentos y representarlos de una forma diferente a la original, tomando solo sus elementos esenciales o referenciales. (Peña y Pirela, 2007, pág., 63)

Siguiendo a Foucault (1994) “El discurso es una serie de elementos que operan dentro del mecanismo general del poder. En consecuencia, hay que considerar el discurso como una serie de acontecimientos, acontecimientos políticos, a través de los cuales el poder se transmite y se orienta.” (pág., 60) De esta forma, “Todos estos elementos pertenecen a un sistema de poder del

que el discurso no es más que un componente ligado a otros componentes. Son elementos de un conjunto. El análisis consiste en describir las correspondencias y relaciones recíprocas entre todos estos elementos.” (pág., 60).

Para distinguir los elementos fundamentales de los discursos gubernamentales que giran en torno a la estimulación del emprendimiento y posteriormente describir sus relaciones, recurriremos al trabajo que Peña y Pirela (2007) realizan en base al modelo para el desmontaje de contenidos discursivos de Teun van Dijk (1978 y 1980).

En este proceso se busca determinar las denominadas macroestructuras semánticas que consisten en la reconstrucción teórica de los discursos. Para determinar la macroestructura es necesario tener en cuenta las siguientes reglas:

“a. Omitir: toda la información (o proposiciones) de poca importancia o no esencial puede ser suprimida.

b. Seleccionar: consiste en discriminar elementos del texto, lo cual conlleva también a omitir cierta información que está implicada, bien en los conocimientos generales del receptor, o bien en otros postulados existentes en el discurso.

c. Generalizar: esta regla también omite informaciones pero mediante la sustitución de una serie de conceptos o especificidades que se consideran irrelevantes, por el sobreconcepto compartido que define el conjunto, es decir, consiste en generar una proposición generalizante o abstracción que abarque otros conceptos.

d. Construir o integrar: consiste en generar una proposición o concepto más general que denote la totalidad del discurso, incluso utilizando términos no mencionados en el texto, pero que son razonablemente deducibles.” (Peña y Pirela, 2007)

Estas macroreglas sirven como herramientas metodológicas en el proceso de análisis documental, al servir como acción simplificadora para la representación sintética de los contenidos analizados, permitiendo generar constructos que incorporen lo fundamental de los discursos.

Así, mediante estas herramientas propuestas por Teun van Dijk “...se puede desplegar el proceso analítico-sintético necesario para determinar los aspectos más relevantes de los

documentos y construir representaciones abreviadas y esenciales que propicien una efectiva comunicación del conocimiento registrado.” (Peña y Pirela, 2007, pág., 79)

Entendido de esta forma, el análisis de discurso permitirá describir las correspondencias y relaciones entre los discursos gubernamentales de apoyo al emprendimiento y los distintos tipos de modelos económicos y políticos a los cuales son asociados.

Junto a estas herramientas, quisiéramos también incorporar un principio analítico relativo a lo discursivo señalado por Gilles Deleuze (1985): “...es preciso deshacerse de las ideas preconcebidas que consisten en creer que los discursos, que lo discursivo, oculta.”. Para Deleuze, tomando como ejemplo una campaña electoral, lo grupos políticos nos dicen sin necesidad de ocultar cuáles son sus propósitos e intenciones:

“Los hombres políticos dicen absolutamente todo, cuando tienen algo que ocultar se trata de cosas totalmente personales: cuando son corruptos, cuando roban dinero. Pero no nos referimos a eso, eso no es lo importante, eso no es lo grave, sino sus programas. Y tienen siempre una fidelidad absoluta para con sus programas” (pág., 46)

Para ilustrar con mayor profundidad este punto, Deleuze (1985) hace referencia a los gobiernos de Reagan en Norteamérica y Hitler en Alemania:

“Cuando Reagan anuncia, por ejemplo, que bajara los impuestos y que, a cambio, dismantelara las instituciones de asistencia social, no pueden decir que miente o que oculta algo. Es evidente. Es una evidencia. No se puede decir que Hitler ha ocultado algo. Habría que no haber leído ni una línea de Hitler para estimar que ocultaba algo.” (pág., 47)

5.4 Universo y muestra

Los documentos seleccionados permiten dar cuenta de la relevancia y las transformaciones de las políticas de apoyo al emprendimiento en la agenda gubernamental a partir de 1990. De esta forma, los mensajes presidenciales realizados el 21 de mayo serán una fuente valiosa de información, ya que contienen en detalle los principales ejes de la acción gubernamental y las políticas públicas año a año, lo que nos permitirá identificar la relevancia y propósito que han tenido las políticas gubernamentales de apoyo al emprendimiento hasta la actualidad, atendiendo a la necesidad de describir el recorrido realizado por estas políticas señalada en la formulación de los objetivos de la investigación. En este caso, se analizará el universo total de documentos disponibles

Tabla de mensajes presidenciales analizados.

Año	Presidente
1990	Patricio Aylwin
1991	Patricio Aylwin
1992	Patricio Aylwin
1993	Patricio Aylwin
1994	Eduardo Frei
1995	Eduardo Frei
1996	Eduardo Frei
1997	Eduardo Frei
1998	Eduardo Frei
1999	Eduardo Frei
2000	Ricardo Lagos
2001	Ricardo Lagos
2002	Ricardo Lagos
2003	Ricardo Lagos
2004	Ricardo Lagos
2005	Ricardo Lagos
2006	Michelle Bachelet
2007	Michelle Bachelet
2008	Michelle Bachelet

2009	Michelle Bachelet
2010	Sebastián Piñera
2011	Sebastián Piñera
2012	Sebastián Piñera
2013	Sebastian Piñera
2014	Michelle Bachelet
2015	Michelle Bachelet
2016	Michelle Bachelet

6. Análisis

6.1 El emprendimiento en los discursos presidenciales (1990-2016)

En esta primera etapa del análisis se buscará llevar a cabo el desmontaje discursivo de los documentos seleccionados. Se presentarán cuadros con la información obtenida de los documentos seleccionados bajo las dos primeras reglas indicadas por Teun van Dijk (1978 y 1980), Omitir y Seleccionar, en donde se seleccionarán los datos de mayor relevancia para la investigación y se omitirá el contenido de poca importancia o reiterativo. A partir de estos cuadros se pasará a poner en práctica las siguientes dos reglas propuestas por Teun van Dijk, Generalizar y Construir o integrar, que nos permitirán resumir las tablas e integrar la información a proposiciones y conceptos de carácter más general que describan el desarrollo de las políticas públicas de apoyo al emprendimiento a partir del momento en que ambas perspectivas distinguidas en el marco teórico sitúan como el periodo de consolidación del neoliberalismo en Chile.

También es necesario señalar que, si bien se han tenido en cuenta todos los documentos señalados en el marco metodológico, es común encontrar la mayor cantidad de datos relevantes en los discursos presidenciales realizados en los primeros años de los ciclos presidenciales, por lo que en algunos casos no habrá referencias explícitas a algunos de los documentos señalados, al estar estos contenidos en las referencias ya realizadas.

Teniendo en cuenta nuestra perspectiva cualitativa, a pesar de que haremos una referencia general a la magnitud de los presupuestos y del número de políticas relacionadas con el emprendimiento, no buscamos medir el incremento o reducción de estas últimas de forma exhaustiva, trabajo que bien podría realizarse debido al nivel de detalle en cuanto a presupuestos, números de políticas e individuos receptores de estas que encontramos a lo largo de la revisión de estos documentos. Hemos preferido enfocarnos en los enunciados referidos al como la mirada gubernamental concibe al emprendimiento y su valor social, económico y moral en términos globales, debido a que esta ha sido la forma en que hemos podido comprender al emprendimiento y su relación con el modelo neoliberal desde una perspectiva teórica que elaboramos utilizando principalmente autores nacionales. Por esta misma razón es que hemos

decidido no estudiar el funcionamiento de algún grupo específico de políticas de emprendimiento; estas son inmensamente variadas como para tratar de construir una muestra que pretenda ser representativa del total de políticas públicas de apoyo al emprendimiento, entendiendo los recursos y capacidades que contamos para esta investigación: algunas otorgan un financiamiento de unos pocos cientos de miles de pesos, otras hasta decenas de millones, algunos están diseñados exclusivamente para jóvenes, ancianos, mujeres, convictos, para quienes solo tienen una idea de negocios o para quienes han tenido un negocio propio por años. Finalmente, la disposición de las autoridades para facilitar el acceso a cualquier tipo de información fue tan negativa al momento de ser contactados, que llevo a descartar por completo esa alternativa.

Como última observación, quisiéramos advertir que, si bien los cuadros elaborados en base a las dos primeras reglas del método de van Dijk contienen extractos numerosos y en algunos casos extensos, presentarlos de esto modo excesivamente esquemático resulto ser absolutamente necesario, ya que las referencias a las políticas relacionadas al emprendimiento a lo largo de estos veintiséis años estudiados es extremadamente numerosa y, como veremos, este recorrido de las políticas públicas de apoyo al emprendimiento que trazaremos está marcado por la introducción de pequeños conceptos y desplazamientos del sentido de los mismo, los cuales supondrán una transformación del entendimiento que la mirada gubernamental tendrá sobre el emprendimiento y la población objeto de su acción. Ante esto, el método de van Dijk supondrá un marco de referencia para seleccionar y resumir la información obtenida, mientras que el análisis estará guiado por el entendimiento del concepto discurso planteado en el marco metodológico en base a Foucault, y las perspectivas teóricas distinguidas en el marco teórico.

6.1.1 Gobernando sin la noción de emprendimiento 1990-1998

En esta etapa podemos ver como se sientan las bases de lo que posteriormente será entendido como emprendimiento por parte de las instituciones gubernamentales: la capacitación y el financiamiento. Estos dos elementos que hasta el día de hoy son fundamentales, se ejecutan en relación a un determinado sector de la población que todavía no es conocido como emprendedores, prefiriéndose el uso de los conceptos economía informal urbana, pequeña y mediana empresa, trabajadores por cuenta propia o sector privado.

“No podemos avanzar en el camino del desarrollo sin avanzar a la vez en el camino de la justicia social. (...) Avanzar hacia una mayor equidad equivale a invertir en las personas, en el capital humano de nuestra patria. La justicia social nos beneficia a todos, no sólo a nuestros compatriotas socialmente destituidos o marginados.”

(Aylwin, 1990, pág., 29)

Nuestra política social está orientada por el principio de que superar la pobreza no se reduce a mejorar los ingresos de los más pobres. Es necesario crear las condiciones para que las personas en esa situación puedan superar las causas que la genera, mejorando sus oportunidades y capacidades para participar activamente en el desarrollo nacional. En armonía con ese principio, el proyecto de ley que crea el Ministerio de Planificación Nacional le asigna como una de sus funciones básicas la coordinación de las políticas y actividades destinadas a superar la pobreza. Dentro de un marco de severa escasez de recursos, el desempeño de esa función no sólo permitirá aumentar la eficiencia en el gasto social orientado a la superación de la pobreza, sino también traducirlo en acciones coherentes con la idea de hacer que los más pobres se capaciten y así puedan mejorar sus oportunidades de ser actores del desarrollo. (pág. 46)

“Se están definiendo proyectos orientados a estimular el crecimiento de la economía informal urbana y actividades de apoyo productivo a campesinos, pescadores artesanales y pirquineros. El apoyo a la economía informal urbana incluirá líneas de apoyo financiero y asistencia técnica, y contempla el impulso a las iniciativas de capacitación de los trabajadores.”

(Aylwin, 1990, pág. 47)

“Para mi Gobierno, el motor primordial del desarrollo en esta época de la evolución de nuestro país reside en la empresa privada. El rol del Estado ha experimentado una redefinición. (...) El Estado estimulará el desarrollo utilizando los recursos públicos con la máxima eficiencia posible. Pero el desarrollo provendrá fundamentalmente de la capacidad, innovación y espíritu de empresa que el sector privado despliegue en sus actividades, tanto en el mercado interno como en los mercados internacionales. Consecuente con este criterio, el Estado buscará regular la actividad de los mercados mediante normas generales, de aplicación universal, y se abstendrá de intervenciones puntuales, erráticas y frecuentes, cuyo único efecto es desorganizarlos e introducir elementos de ineficiencia que, al acumularse, terminan por detener el crecimiento. Si hay imperfecciones importantes o ineficiencia de los mercados en la asignación de recursos, intervendremos a través de medidas correctivas que, en la medida de lo posible, deberán persistir sólo por el tiempo que sea estrictamente necesario.”

(1990, pág. 50)

“Nuestro propósito es superar el asistencialismo estatal, alentando la participación de los afectados en la búsqueda de soluciones y estimulando el desarrollo de la pequeña y microempresa como los mejores caminos para reducirla.”

(Aylwin, 1991, pág. 28)

“Conjuntamente con INDAP, la Comisión Nacional de Riego y los campesinos organizados, el FOSIS está financiando pequeñas obras de riego, principalmente en las zonas más afectadas por la sequía, que benefician a 10 mil familias. El Fondo está también financiando más de doscientos proyectos, referidos a microempresas urbanas y rurales, pesca artesanal, capacitación comunitaria, cuidado de menores, nutrición y prevención de salud. Junto con ello se realiza un programa de desarrollo de la pequeña producción, destinado a aumentar los ingresos y crear condiciones estables de trabajo para una parte importante de los pequeños productores.

También se está trabajando en un programa de apoyo a la alimentación popular en Santiago y en la Quinta Región. Merece mencionarse, además, un programa conjunto

<p>con ENAMI de ayuda técnica y crediticia a los pirquineros, y otro con la Comisión Especial de Pueblos Indígenas para auxiliar a ese postergado grupo de chilenos.</p> <p>(Aylwin, 1991, pág. 29)</p>
<p>“El Fondo de Solidaridad e Inversión Social, conjuntamente con otras instituciones públicas y privadas y, en ocasiones, con cooperación internacional, está poniendo en marcha diversos programas destinados a fortalecer la organización, proporcionar financiamiento para mejorar la productividad y hacer más rentables a las pequeñas empresas y a los trabajadores por cuenta propia.”</p> <p>(Aylwin, 1992, pág. 64)</p>
<p>“En el ámbito de los servicios urbanos, como los de la carpintería, gasfitería, jardinería, electricidad, agricultura campesina, pesca artesanal y pequeña minería, son muchos los que laboran en disponer de los medios esenciales para su desarrollo y necesitan respaldo. Se baten solos, como pueden, con medios y recursos más o menos primitivos. Se trata de impulsar una política de apoyo efectivo a estos pequeños productores, la que, sobre la base de su participación e iniciativa, les permita modernizarse y lograr niveles crecientes de productividad e ingresos.”</p> <p>(Aylwin, 1992, pág. 65)</p>
<p>“A partir de una experiencia piloto que benefició a unas 3.000 microempresas, se han celebrado convenios con bancos e instituciones financieras para permitir, por primera vez en Chile, el acceso de los pequeños productores al financiamiento bancario. Este año se espera que unos veinte mil pequeños productores puedan aprovechar estos programas. De manera análoga, en colaboración con SERCOTEC u otras actividades, se realizan programas de asistencia técnica y capacitación a estas microempresas...”</p> <p>(Aylwin, 1992, pág. 65)</p>
<p>“Se ha trabajado en reducir los obstáculos que tienen estas empresas para acceder a los recursos que dispone el sistema financiero. La asistencia técnica ha sido otra línea prioritaria de acción para lograr la modernización de las pequeñas y medianas empresas. Se ha ampliado y mejorado el acceso de los usuarios a los servicios orientados a modernizar la pequeña y mediana empresa.”</p> <p>(Aylwin, 1993, pág. 33)</p>

Hasta este punto vemos como se generan políticas públicas destinadas a un grupo rígido y específico de la población que, como mencionábamos anteriormente, todavía no se conoce como “emprendedores”, el cual busca aumentar su financiamiento, mejorar su funcionamiento y aumentar sus ganancias, como la iniciativa que le permitió a 3.000 pequeños productores acceder al crédito bancario en 1992. Así, las iniciativas del sector privado serán entendidas como la base fundamental del crecimiento económico.

Se busca eliminar el asistencialismo estatal, pero al mismo tiempo se llega hasta el punto de asistir a algunas partes de este sector de la población de forma prácticamente total, articulando el financiamiento y la capacitación con el cuidado de menores, la alimentación y la salud, en medio de una mirada gubernamental que incorpora las nociones de “equidad” y “justicia social” en su vocabulario.

6.1.2 La noción de emprender (1998-1999)

“Otra expresión de esta nueva realidad —la de un país que crece en todos los ámbitos por iniciativa de las personas— es que la motivación para emprender se halla ahora más extendida. Por eso mismo, el fomento prestado a dichas actividades ha aumentado en 41 por ciento durante los últimos cuatro años. En ese mismo período, la CORFO — que fue totalmente reorganizada para este fin— apoyó a 13 mil pequeñas y medianas empresas, buscando fortalecer su competitividad. Una proporción en aumento de ese apoyo se dirige ahora a las regiones, que absorben el 72 por ciento del total destinado al fomento. Por su parte, el FOSIS entregó el año pasado capacitación a cerca de 22 mil microempresarios, además de 4 mil asistencias técnicas y 11 mil asesorías en gestión.”

(Frei, 1998, pág. 13)

“Este año ha sido particularmente difícil para Chile. Una constelación de factores, unos propios de la naturaleza, y otros originados en situaciones económicas externas que afectaron a casi todo el globo, ha puesto a prueba el dinamismo y fortaleza de nuestra economía y las posibilidades de seguir avanzando por el camino del emprendimiento,

la equidad y la justicia social.”

(Frei, 1999, pág. 3)

“Hemos asignado 28 mil millones de pesos para capacitar a más de 55 mil

personas, especialmente a jóvenes, a través de programas especialmente diseñados para que los participantes aumenten significativamente sus posibilidades de incorporarse a una labor productiva.”

(Frei, 1999, pág. 8)

“La economía chilena está sana y cuenta con las condiciones para retomar con fuerza la senda del crecimiento. Invito a todos los chilenos, especialmente a los empresarios, a superar el pesimismo, a tener fe y confianza en sus capacidades y a seguir avanzando en el camino de emprendimiento que todo

Chile espera de ellos.”

(Frei, 1999, pág. 11)

Si bien hasta este punto todavía no existe la categoría social “emprendedores”, si vemos por primera vez el uso del término “emprender” entendido como la iniciativa de los individuos para crear sus propios medios de trabajo. Así, en el año 1998, Frei, a pesar de que alude a un proceso de cuatro años, hace por primera referencia a la extensión de las intenciones de “emprender” en la población.

Con el nacimiento de esta noción, vemos en que se deja atrás una etapa en donde se concibe a las pequeñas y medianas empresas como un sector estático, en donde lo que se pretende aumentar son las ganancias y eficiencia de estas, pero no así su cantidad, pasando a una etapa en donde nace el concepto de “emprender”, el cual busca retratar un país en donde las iniciativas de las personas son cada vez más numerosas.

Solo así, por ejemplo, Frei podrá señalar en 1999 que es gracias a la iniciativa de las personas que el país crece, lugar que para Aylwin correspondería al específico “sector privado”, aunque esta estrategia se mantiene en relación estrecha con los conceptos “equidad” y “justicia social”.

6.1.3 Nacen los emprendedores: la individualización del acto de emprender (2000-2005)

“Esta nueva época exige incorporar a los grupos más débiles o desprotegidos. Las personas y las comunidades estarán en el centro del cambio, evitando las visiones tecnocráticas que tanto daño hicieron en el pasado. La meta de esta nueva época es

ampliar la libertad y la capacidad de emprender y de innovar de las personas, familias y comunidades; jamás extender el paternalismo de otrora.”

(Lagos, 2000, pág. 5)

“Chile debe asumir la vanguardia entre los países que usan las tecnologías de la información, especialmente Internet, como motor de un nuevo progreso. Un progreso que se basa en la flexibilidad de las empresas y no en su tamaño, en la inteligencia de la gente y no en la cercanía geográfica, en la cooperación y no en el antagonismo.”

(Lagos, 2000, pág. 7)

“Ricardo Castillo, de Lampa, es uno de los miles de pequeños empresarios que han salido adelante gracias a estas medidas. Con estos créditos especiales, don Ricardo pudo adquirir maquinarias y un computador para su fábrica de gorros y sombreros.”

(Lagos, 2001, pág. 11)

“Hubo críticas, hubo algunas críticas cuando el gobierno abrió la posibilidad de elegir entre un empleo de emergencia y un programa de capacitación. Hoy día acá nos acompañan don Roberto Roizman, un empresario farmacéutico, que emplea en su empresa más de 80 personas, y que el año pasado contrató a 15 trabajadores con este programa. (...) Es el éxito de este programa, gracias a empresarios como don Roberto Roizman, por el cual este año, estamos dando un énfasis particular a continuar con esto.”

(Lagos, 2002, pág. 16)

“Por cierto, estoy decidido, y mi Gobierno está decidido, a poner todo el empeño para acelerar el crecimiento y generar las mejores condiciones para el emprendimiento de los chilenos. Esta es la única fuente estable de prosperidad: crecer más.”

(Lagos, 2003, pág. 6)

“Ya está vigente la Ley de Procedimiento Administrativo que permite acelerar los trámites en los aspectos públicos de este país, que ha sido denominada Ley de Silencio Administrativo. Si no se resuelven dentro de 30 días determinados aspectos burocráticos administrativos, se entiende que la sociedad aprueba aquello. Esto facilita

iniciativas de los emprendedores y asegura el ejercicio del derecho ciudadano de recibir atención adecuada y en tiempos cortos.”

(Lagos, 2003, pág. 7)

“Para que nuestro país avance a tranco firme hacia el desarrollo, necesitamos alentar más inversiones nacionales y extranjeras; reforzar más las diversas formas de asociación entre Estado y el sector privado; estimular más el espíritu emprendedor de los grandes, medianos y pequeños empresarios; generar más espacios para la creatividad de nuestros trabajadores.”

(Lagos, 2003, pág. 19)

“Entre el 2000 y el 2003, el BancoEstado pasó de 17 mil a 90 mil créditos para los microempresarios. Estos créditos llegan a personas que nunca antes habían sido sujetos de un préstamo. Ahí están los pescadores artesanales, los feriantes, los pequeños agricultores, los suplementeros con su quiosco donde venden diarios, los artesanos, que ahora tienen a este crédito para la microempresa.”

(Lagos, 2004, pág. 7)

“Y también, en la naciente industria del capital de riesgo, los jóvenes emprendedores que egresen del sistema universitario tienen que establecer los mecanismos para que accedan al financiamiento indispensable para sus proyectos innovadores. Así abrimos espacio a la creatividad de las nuevas generaciones. Esto es lo que ha permitido que desde el mundo se nos vea como un país laborioso, con espíritu emprendedor, tecnológicamente avanzado, donde hay certeza jurídica, en el que las malas costumbres no prosperan y donde su geografía se transforma diariamente a través de grandes obras de infraestructura.”

(Lagos, 2004, pág. 12)

“Aumentamos, en este último año, las plataformas de negocios y el financiamiento para estos emprendimientos. El BancoEstado licitó, en el último año, más de 220 mil millones de pesos para el fondo de garantía para pequeños empresarios, el monto más alto registrado en toda su historia. 220 mil millones para créditos de la pequeña empresa.

Chile Emprende, una iniciativa que busca coordinar las actividades del Fosis, del

Sence, de Sercotec e Indap, es hoy una realidad. Una sola ventana y allí está el tremendo esfuerzo de los pequeños y de los micro empresarios.”

(Lagos, 2005, pág. 5)

En este periodo vemos como se radicalizan las nociones introducidas anteriormente. Lagos pondrá mucho mayor énfasis en situar a las personas como el motor de desarrollo, e incluye también a las familias y las comunidades. Tal será el énfasis en individualizar las políticas de emprendimiento que, por ejemplo, para Lagos, en el año 2001 y 2002, la cara del espíritu emprendedor comienza a tener nombre y apellido: Ricardo Castillo o Roberto Roizman, personas beneficiadas por las políticas que facilitan el acto de emprender. Así, en el año 2003, tras 12 años de este tipo de políticas, se enuncia por primera vez el concepto de “emprendedor” en el léxico gubernamental chileno, con lo cual podemos ver cómo nace toda una categoría social que incorpora a un número creciente de individuos que han logrado constituir sus fuentes de ingresos de una forma no asalariada.

En este mismo espíritu de radicalizar las nociones introducidas en los periodos anteriores, en estos años podemos ver que este fortalecimiento del emprendimiento como motor del crecimiento económico llega a ser entendido como “la única fuente estable de prosperidad”.

Si bien se reconoce la necesidad de integrar a los grupos sociales más débiles y desprotegidos, el acto de emprender deja de ser cuestión de equidad o justicia social, para convertirse de una cuestión de libertad, la cual será el marco de un progreso que enfatiza la creación de empresas flexibles independiente de sus tamaños.

Solo una vez que se establece esta categoría social asociada a la libertad es que es posible hablar de la “creatividad” de los individuos. Si bien en 1990 Aylwin hace una pequeña referencia a la innovación, ésta todavía está circunscrita a la noción “sector privado”, y no ocupa el mismo lugar preferencial que en este periodo.

Esto quiere decir que, a diferencia de los periodos anteriores en donde el estímulo a las pymes se centraba exclusivamente en la “capacitación” y el “financiamiento”, es decir, una relación asimétrica y unidireccional en donde el Estado se sitúa en una posición paternalista de saber, traspasando conocimientos a este sector de la población sobre el cómo comportarse y conducir

la actividad empresarial, se pasa a admitir poco a poco que el saber hacer puede provenir desde los mismos individuos.

6.1.4 Consolidación del emprendimiento (2006-2009)

“En las décadas de los 50 y los 60 algunos argumentaban que sólo la planificación centralizada redundaría en mayor productividad y crecimiento. En décadas posteriores otros sostenían que bastaba con dejar funcionar al mercado para que los privados aprovecharan cada oportunidad de innovación. Hoy, ambos enfoques extremos están desacreditados. Nadie duda que son las personas, respondiendo a incentivos del mercado, las que llevan a cabo el grueso de la innovación productiva. Pero así como el mercado tiene grandes logros, también a veces falla. Puede ocurrir que los incentivos privados no sean suficientes para que se concrete la inversión socialmente deseable, o que esa inversión no ocurra por una falta de coordinación entre los privados.

Por eso existe gran consenso hoy en que los países necesitan una política de innovación y desarrollo. Una política activa, de colaboración público-privada, en que participen las empresas, las universidades, los centros de investigación y las agencias estatales a través de estímulos focalizados. No basta con otorgar beneficios tributarios, como sostienen algunos. Esta tarea conduce a construir lo que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –el club de los países ricos– llama un Sistema Nacional de Innovación. Hoy en Chile gastamos muy poco en innovación: apenas el 0,6 por ciento del producto. Y dos tercios de este gasto lo hace el gobierno, mientras que en las naciones exitosas la inmensa mayoría de los dineros para este fin provienen de la empresa privada. Aquí Chile sin duda que tiene una tarea pendiente. Hoy ratifico el compromiso de mi gobierno de aplicar una nueva política de desarrollo orientada al conocimiento y la innovación.”

(Bachelet, 2006, pág. 5)

“El sector público aumentará en un 50 por ciento su gasto en investigación y desarrollo y nuestra meta es que para el Bicentenario el país destine más del uno por ciento del

Producto Interno Bruto a investigación y desarrollo, y que una parte muy importante de este gasto venga de las empresas, tal como ocurre en los países avanzados.

Modernizaremos las instituciones para ponerlas a la altura de este reto. Chile tiene hoy más de 30 programas o agencias públicas de fomento productivo, muchos de ellos bien evaluados. Pero existe poca coordinación, duplicación de funciones y una presencia insuficiente en regiones.

(...) También flexibilizaremos y ampliaremos los mecanismos de la CORFO para apoyar a proyectos individuales de innovación, de manera que sean más accesibles a más empresas, especialmente a las pequeñas.”

(Bachelet, 2006, pág. 6)

“Hoy existen 627 mil pequeñas y microempresas formales, que emplean al 70 por ciento de la fuerza laboral. Pero este sector produce solamente un 17 por ciento de las ventas y menos del dos por ciento de las exportaciones. Estos son niveles muy inferiores a los de los países desarrollados.

Por eso reitero, una vez más, el compromiso de mi gobierno para apoyar el crecimiento y modernización de las pequeñas y medianas empresas.

El viernes recién pasado se firmó el decreto que establece una ventanilla digital única, a través de la cual las pequeñas empresas pueden hacer todos sus trámites. ¡Queremos emprendedores dedicados a mejorar sus productos, no a acumular papeles y llenar formularios!

En materia de financiamiento, BancoEstado mantendrá un sostenido crecimiento. En el 2008 contará con una cartera de 300 mil clientes microempresarios. Y perfeccionaremos el Impuesto de Timbre y Estampilla, para así tener más competencia y un menor costo del financiamiento. Durante el mes de junio enviaré al Congreso el proyecto de ley que establece un sistema simplificado de tributación para micro y pequeñas empresas, tal como lo contempla la medida.

Este nuevo sistema les permitirá cumplir con sus obligaciones tributarias expeditamente, pero a la vez aumentando su liquidez y generando incentivos a la inversión.”

(Bachelet, 2006, pág. 6)

“Por eso la carta de navegación debe ser clara y conocida por todos. Hoy presento al país las cuatro grandes transformaciones que impulsará mi gobierno. Se trata de grandes cambios en cuatro áreas que son cruciales para que podamos superar las exclusiones y construir una sociedad cada vez más acogedora e inclusiva. (...)

La primera transformación se centra en el sistema de previsión. Sin pensiones dignas y seguras no puede haber una vejez tranquila. La segunda transformación ocurrirá en la educación: necesitamos más salas cunas y jardines para los más pequeños, y escuelas y liceos de mayor calidad para los niños y niñas más grandes. La tercera transformación tiene que ver con innovación y emprendimiento: una nueva política de desarrollo para el crecimiento. La cuarta transformación nos permitirá tener barrios amables, con calidad de vida para las personas.”

(Bachelet, 2006, pág. 3)

“Hace poco estuve en Lautaro, en una feria de emprendimiento e innovación y conocí casos extraordinarios. Permítanme compartir con ustedes algunos, todos ellos de la Región de La Araucanía. Conocí, por ejemplo, una mujer fantástica. Gracias a su creatividad y al apoyo de los programas estatales para el emprendimiento abrió su propio restaurante. Ella es mapuche, y en él prepara las recetas que han sido patrimonio de su pueblo por siglos, a partir de productos altamente orgánicos. Y pronto exportará merquén y una serie de otras preparaciones únicas de nuestra tierra.

Había también mujeres, un par de profesionales, que a lo que se dedicaron a desarrollar era instrumental y material para que nuestros niños puedan aprender física de altísimo nivel y que permite aprender elementos delicados y difíciles de una manera interesante y entretenida. Había también emprendedores que habían desarrollado un nuevo tipo de parqué, introduciendo nuevas tecnologías que le daba más dureza y altamente competitivo. Hubo otros que en su empresa a lo que se habían dedicado era a mejorar la calidad del producto que ofrecían.

En el caso de estos emprendedores ¿qué es lo que estamos viendo, y por qué los traigo a colación? Lo que estamos viendo es cómo se conjuga, a la perfección, los elementos que he mencionado: las ganas de surgir y la creatividad de nuestra gente. Las acertadas políticas de apoyo al emprendimiento. La oportunidad que ofrece la apertura de

<p>mercados externos. Las riquezas turísticas y culturales de nuestra patria. ¿Cómo no sentirnos orgullosos?”</p> <p>(Bachelet, 2007, pág. 23)</p>
<p>“Estoy convencida que si miramos al país en su integridad y somos capaces de superar el velo del pesimismo, vamos a coincidir en que los esfuerzos de millones de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, trabajadores y estudiantes; de cientos de miles de pequeños, medianos y grandes emprendedores; de millones de familias y de comunidades a lo largo de las quince regiones de la patria, comienzan a dar sus frutos.”</p> <p>(Bachelet, 2007, pág. 41)</p>
<p>“Sabemos de las dificultades que enfrentan los pequeños emprendedores. Por eso seguiremos avanzando en la simplificación e integración de los procedimientos para exportar, a través de una ventanilla única diseñada para pymes. Fortaleceremos los programas de fomento al microcrédito, que han llegado a 50 mil beneficiarios, y al capital semilla, que ha financiado a mil 300 emprendedores. Todas las empresas, sin importar su tamaño, necesitan financiamiento para crecer y para crear nuevo empleo. Por eso, profundizar y modernizar el mercado de capitales ha sido prioridad central de la política económica de mi gobierno.”</p> <p>(Bachelet, 2008, pág. 7)</p>

A pesar de la cada vez mayor atención sobre el emprendimiento que hemos visto, en este periodo se comienzan a considerar como insuficientes todas las políticas llevadas a cabo hasta entonces, y comienza un compromiso manifiesto y decidido por parte de la mirada gubernamental a no solo continuar con el crecimiento del emprendimiento, sino a hacer de este uno de los pilares de su agenda. Así, Bachelet en el año 2006, al inaugurar su primer mandato presidencial, sitúa al emprendimiento y la innovación, junto con la educación, el sistema previsional y la seguridad ciudadana, como uno de los cuatro ejes fundamentales de su gobierno, fortaleciéndose además la asociación entre emprendimiento e innovación.

Hablamos de consolidación del emprendimiento no solo porque la posición que ocupa en la jerarquía de la agenda gubernamental, sino también porque es en este periodo donde vemos cifras que reflejan claramente los frutos del camino recorrido: si en 1990 Aylwin se enorgullece

de que 3000 pequeños productores han podido acceder al crédito bancario, para el año 2006, BancoEstado financiara a más de 300.000 microempresarios.

A lo anterior se siguen sumando transformaciones jurídicas, como la ley que permite un sistema simplificado de tributación para pequeños y medianos empresarios, o la ventanilla digital única que permite realizar todos los trámites asociados al funcionamiento de estas, con el fin de facilitar “las ganas de surgir” y estimular “la creatividad de nuestra gente”.

6.1.5 El “ciclo virtuoso” y el emprendimiento social (2010-2016)

“... las empresas inactivas o sin ventas también exhiben una dinámica interesante de mencionar. Anualmente, entre el trece y 17 por ciento del total de empresas del país corresponde a empresas sin ventas o sin registro de actividad económica. Si bien la proporción de empresas inactivas en el país se ha reducido en los últimos años, aún se mantiene un importante número de empresas en esta situación.

Estas cifras evidencian dos de los grandes desafíos que enfrenta el Ministerio de Economía: incrementar la productividad de las EMT y facilitar el proceso de apertura y cierre de empresas, lo que a su vez se traduce en el fomento del ensayo y error, que promueve el círculo virtuoso del emprendimiento.”

(Piñera, 2010, pág.180)

“Por otra parte, el alto grado de heterogeneidad del segmento de EMT presenta desafíos adicionales, que requieren de una política focalizada de promoción del desarrollo del sector. En el ámbito de la innovación, por ejemplo, se observan grandes diferencias por tamaño de firmas: sólo el 18 por ciento de las microempresas realizan algún tipo de innovación, cifra que aumenta al 31 por ciento para las pequeñas, 46 por ciento para las medianas y 61 por ciento para las grandes empresas.” (Piñera, 2010,

pág. 181)

“Se introdujo un procedimiento extrajudicial de apoyo a restructuración y/o cierre de las microempresas y pequeñas empresas, el cual se complementó con modificaciones a la Ley de Quiebras.”

(Piñera, 2010, pág. 181)

“A través del área social del Ministerio del Interior y Seguridad Pública se prestará ayuda a personas necesitadas, emprendimientos sociales y se otorgan pensiones de gracia. En esta área las acciones desarrolladas durante el año se enumeran a continuación:

a. Se creó el Departamento de Acción Social cuya principal función es prestar apoyo a organizaciones y personas que forman parte de los grupos más pobres y vulnerables de nuestra sociedad, a través de unir y potenciar las acciones que desarrollaban separadamente por medio del Fondo Social Presidente de la República, el Fondo Organización Regional de Acción Social (Orasmi) y el Departamento de Pensiones de Gracia.

b. A través del Fondo Social Presidente de la República se financiaron mil 723 proyectos que buscan soluciones definitivas a los problemas de diversas organizaciones sociales e iniciativas de micro emprendimiento, lo que implicó una inversión de casi cuatro mil 400 millones de pesos.”

(Piñera, 2011, pág. 15)

“De esta forma el Estado ayuda a todas las familias vulnerables. Pero ayuda más a aquellas familias que más se esfuerzan, con incentivos para la superación y no la dependencia. También estamos implementando una nueva Agenda de Impulso Social, con diez medidas que van al corazón de la lucha contra la pobreza. Como la entrega gratuita de más de 67 mil camas, para que todo niño tenga su propio lugar para dormir; el programa de Capacitación, Microcréditos y Capital Semilla, que ha permitido a más de 100 mil emprendedores vulnerables iniciar su propio negocio; el programa Noche Digna, que con su red de albergues acoge, alimenta y da atención médica a personas que aún viven en la calle. Este programa ha reducido de 150 a 28 las muertes por frío cada año, las que, sin duda, debemos llevar a cero.”

(Piñera, 2013, pág. 13)

“Una economía capaz de hacernos más resistentes a los vaivenes en los precios de nuestros recursos naturales en los mercados internacionales. Porque sólo de esta forma la economía será un verdadero motor de bienestar e inclusión social. Y para conseguir estos objetivos, tenemos importantes fuentes de riqueza. La minería, los productos agrícolas, las viñas, los productos del mar y los recursos forestales, por mencionar algunos, y todos ellos nos han permitido expandir nuestra economía. Pero qué duda cabe que la creatividad de nuestros emprendedores y la energía de nuestros trabajadores es un capital valiosísimo.”

(Bachelet, 2014, pág. 13)

“Apostamos por democratizar el emprendimiento en nuestro país. Una buena idea para ser desarrollada no puede depender sólo de la capacidad económica personal. Es por ello que para el 2015 hemos aumentado en 47 por ciento los recursos de fomento del emprendimiento, lo que permitirá apoyar a más ocho mil emprendedores. Este año empezarán a funcionar los primeros 33 Centros de Desarrollo de Negocios, al servicio de las empresas de menor tamaño, del total de 50 comprometidos de aquí a 2017. A ello sumaremos el pleno funcionamiento de la red de Centros Pyme Exporta en las quince regiones del país; iniciaremos la intervención en los primeros 60 barrios comerciales; y enviaremos el proyecto de ley que moderniza las ferias libres.”

(Bachelet, 2015, pág. 19)

“No podemos hablar de impulsar el desarrollo económico si no hablamos de las empresas de menor tamaño. Sabemos que ellas requieren de apoyos eficaces para aumentar su productividad. Una de nuestras primeras medidas fue capitalizar BancoEstado y el Fondo de Garantías para Pequeños Empresarios, lo que permitió ampliar el financiamiento disponible. Así, el año pasado los créditos otorgados llegaron a más de 2,5 billones de pesos en total. Pero el financiamiento no es suficiente. Necesitamos emprendedores con motivación y capacidades. Para ellos hemos creado una red de apoyos, con asistencia técnica, acompañamiento en la gestión y vínculos con proveedores y clientes. Ya están funcionando cuatro Hub-Globales y 26 centros de cowork orientados al trabajo colaborativo. Además, hay 18 Centros de Desarrollo de Negocios abiertos al público a lo largo del país. Sin innovación es difícil hacer crecer

las empresas. Muchos ya lo han entendido. Los beneficiarios de programas de innovación han aumentado muy significativamente. Y sólo el año pasado se incrementaron en un 80 por ciento las certificaciones del crédito tributario a la investigación y desarrollo.

Seguiremos trabajando para promover la innovación, dando un salto institucional al crear el tan esperado Ministerio de Ciencia y Tecnología, proyecto que será enviado el segundo semestre de este año. Chile necesita más ciencia y conocimiento para fortalecer la economía, la democracia y la cultura del descubrimiento.”

(Bachelet, 2016, pág. 12)

En este periodo podemos ver como se incorporan dos nuevas dimensiones al emprendimiento. En primer lugar, la reflexión gubernamental toma por primera vez como objeto a las empresas inactivas o sin ventas. Teniendo a estas en cuenta, incrementar la productividad de las pequeñas y medianas empresas requiere no solo facilitar su proceso de funcionamiento, sino que además su proceso de fracaso.

Se entenderá, entonces, al emprendimiento como un proceso de “ensayo y error”, un “círculo virtuoso”. En esta dirección apunta la modificación a la ley de quiebras mencionada por Piñera en el año 2010, que permitirá posteriormente la publicación de la Ley 20.720 de Reorganización y Liquidación de Activos de Empresas y Personas y la creación de la nueva Superintendencia de Insolvencia y Reemprendimiento en el año 2014.

En segundo lugar, se introduce el concepto de “emprendimiento social” que implica la ayuda a las personas más vulnerables de la población y distintas organizaciones sociales. Así, este concepto se relaciona con los denominados “microcréditos”, pero también con medidas como la entrega gratuita de camas para niños, albergues, alimentación y atención médica a personas indigentes, lo que supone, en parte, un retorno a la asociación entre el apoyo a empresas pequeñas y medidas que implican asegurar de la forma más elemental la vida de los individuos, la cual pudimos distinguir en el primer periodo de nuestro análisis, pero que dejó de existir en los siguientes hasta este punto.

Finalmente, vemos como la innovación continua su alza en preponderancia, como lo demuestra la intención de Bachelet de crear específicamente un Ministerio de Ciencia y Tecnología. A través de este nuevo sitio que ocupa la innovación y su relación con el emprendimiento es que podemos entender cómo se llega a diferenciar entre dos categorías sociales: el “trabajador” que aportan la “energía”, por no decir esfuerzo físico, y los “emprendedores”, quienes aportan la “creatividad” a través de su capacidad de “innovar”.

6.1.6 Balance del desarrollo de las políticas estatales de apoyo al emprendimiento (1990-2016)

En este recorrido hemos establecido cinco etapas en que la estrategia gubernamental de apoyo al emprendimiento incorpora nuevos conceptos y toma nuevos rumbos. Primero vimos cómo, sin existir la noción de emprendimiento, el Estado se ocupa por lo que denomina pequeñas y medianas empresas o economía informal urbana, al financiar y capacitarlas apuntando a la justicia social.

En segundo lugar, vemos cómo se determina que estas actividades deben no solo a aumentar sus ganancias y mejorar su funcionamiento, sino que también deben aumentar en número, pasando a ser entendidas como el acto de “emprender”, asociado todavía a una visión que utiliza los términos “equidad” y “justicia social”.

En tercer lugar, poco a poco el acto de “emprender” se incorpora a una visión que no entienda a las pequeñas y medianas empresas como un sector estático de la población, y le da a las comunidades, familias y personas la tarea de emprender en mayores cantidades como motor fundamental del desarrollo, tarea que además deja de ser una cuestión de “justicia social”, pasando a estar asociada a la “libertad”; así, estos individuos que buscan y expresan su libertad mediante el acto de emprender serán denominados, por primera vez en el año 2003, “emprendedores”.

En cuarto lugar, estas políticas de emprendimiento se consolidan dentro de la agenda gubernamental y pasan ser tan importantes como la educación, las pensiones o la seguridad ciudadana, como se establece en el año 2006, creándose aún mayores facilidades para la creación

y funcionamiento de este tipo de iniciativas, además de asociarse definitivamente con la innovación.

Finalmente, vemos un periodo que, además de ocuparse del crecimiento de las ganancias y la cantidad de las pequeñas y medianas empresas, comienza a entender el fracaso de las mismas como un aspecto vital del emprendimiento; también vemos un retorno de la asociación del apoyo a las empresas del menor tamaño posible con medidas que buscan asegurar las condiciones mínimas para asegurar la vida de los individuos.

Es necesario establecer que esta progresión que hemos descrito no corresponde a etapas que se simplemente se reemplazan sucesivamente. Cada vez que vemos que se inaugura una noción, como la de emprender, la de emprendedores, o la de innovar, no quiere decir que las antiguas nociones dejen de estar vivas en el saber y practica gubernamental. Por ejemplo, el enfoque paternalista en que no se espera creatividad alguna de los individuos que caracteriza los primeros años de estos tipos de políticas continúa ejerciéndose hasta el último periodo, como lo demuestran los denominados “microcréditos” que prácticamente buscan asegurar un mínimo para la sobrevivencia de los individuos.

Ahora bien, la idea de que los pequeños empresarios deben ser apoyados por el Estado mediante la capacitación y el financiamiento tampoco es algo exclusivo de estos últimos veintiséis años:

“Al abogado se le exime de patente profesional en sus dos primeros años de trabajo, y al egresado de las escasas Escuelas Industriales, Mineras y Agrícolas que desean iniciarse en actividades productoras, se le persigue desde el comienzo con patentes, contribuciones, teneduría de libros, etc. Se les empuja a la sumisión del empleo fiscal o particular. Formamos consumidores y no productores. Y el héroe de la pequeña y de la mediana industria o comercio, trabajando con intereses elevadísimos en comparación con sus competidores extranjeros, no puede vender directamente su producto al consumidor, porque la técnica, el capital y la habilidad comercial de la casa extranjera le adquiere su producto a bajísimo precio, o le establece comercios similares, y allí está el nacional, aplastado, sin poder levantarse, porque no hay legislación protectora de esas actividades.” (Pedro Aguirre Cerda, 1934, pág. 5)

Para el presidente Aguirre Cerda en 1934, la técnica, la habilidad comercial, y el capital son elementos que a los pequeños comerciantes y productores le son arrebatados por las grandes empresas extranjeras, por lo que es el Estado quien debe asumir esta falta de protección. Estos mismos elementos, que entendidos en términos actuales corresponderían a la capacitación

(técnica y habilidad) y el financiamiento (capital), son los que precisamente el Estado ha estado otorgándoles a este creciente sector de la población denominado “emprendedores”, pero, evidentemente, la justificación y objeto de este actuar es completamente distinto, ya que la falta de tales elementos no se debe a una apropiación indebida por parte de grandes empresas extranjeras, sino más a una condición de subdesarrollo.

En este mismo sentido podemos considerar una inversión del propósito inicial de un organismo como la Corfo, que hoy en día constituye el organismo central de las acciones estatales de apoyo al emprendimiento. Si esta, desde su creación en 1940 bajo los últimos años de la presidencia de Aguirre Cerda, tenía como objetivo la creación de un número reducido de empresas principalmente públicas, actualmente busca, por el contrario, la creación de un número indefinido de empresas privadas.

6.2 Consenso político

El debate político y mediático que provocan estas políticas es notablemente distinto al de prácticamente cualquier otro tipo de políticas. Lejos de la polémica, las acusaciones y el conflicto, prácticamente la totalidad de las instituciones políticas en Chile sitúan al emprendimiento como uno de los ejes fundamentales de sus programas, y más aún, como un principio sobre el cual planean reestructurarse.

Por parte de la derecha, la Unión Demócrata Independiente, Renovación Nacional y Evópoli, han manifestado la necesidad de "...refundar la Alianza, con un documento redactado en común sobre la base del principio de la libertad de elección y de emprendimiento." (Claudio Medrano, Diario U Chile, 5 de agosto del 2014), prácticamente la misma asociación que realiza Lagos en el año 2000.

Desde la Nueva Mayoría, el Partido Radical Socialdemócrata ha establecido al apoyo Estatal a los emprendedores como uno de los puntos fundamentales de su eje programático (Bio Bio, 23 de octubre del 2011), y también en La Democracia Cristiana (DC) manifiestan claramente su postura con respecto al emprendimiento, al señalar lo siguiente: "Propiciamos un país de emprendedores, los que asumiendo riesgos son capaces de generar bienestar personal, para sus familias y la sociedad." (Partido Demócrata Cristiano, 2008, pág., 13). Esta capacidad de "asumir los riesgos" es precisamente a lo que hace referencia Piñera en el 2010, al manifestar la importancia del fracaso para el emprendimiento

Algunos de los partidos de centro que fallidamente intentaron conformar la coalición Sumemos (anteriormente Sentido Futuro), la cual incluía a Red Liberal, Amplitud, Todos y Ciudadanos, conformados por antiguos militantes de la Concertación y la Alianza como Lily Pérez y Andrés Velasco, también veían al emprendimiento como una cuestión es fundamental:

"Las mayores oportunidades deben ser de educación y capacitación, pero también de financiamiento. (...) en Chile o en cualquier país suele ocurrir que los que tienen ideas no tienen dinero, y los que heredaron dinero no necesariamente cuentan con ideas. Juntar las buenas ideas con el dinero es la función de un sistema financiero moderno (...). En este plano Chile tiene mucho que avanzar." (Andrés Velasco, 2015)

También es importante señalar que desde los partidos de la Nueva Mayoría, el apoyo al emprendimiento surge como una respuesta a lo que denominan “fracaso del neoliberalismo”. Como lo manifiestan los socialistas en el XXIX Congreso del Partido Socialista de Chile, “el fracaso del modelo neoliberal basado en el dogma del mercado y la desregulación, hacen que el Estado deba retomar, sin complejos, un rol crucial en el desarrollo económico. (...) Esta política deberá propender hacia el fortalecimiento de las PYMEs.” (2011, pág., 16) De forma similar, en el V Congreso Ideológico llevado a cabo el 2007, los demócratacristianos se distancian de lo que identifican como visiones “...neo-populistas que desconfían de la libertad y recurren a excesivos controles y regulaciones del Estado” como también de las “neoliberales, que postulan una libertad de mercado y una competencia sin restricciones, al margen de todo concepto de bien común.” (2007, pág. 12).

De forma similar, en el Segundo Simposio de Reflexión Programática, denominado "Proyectando las ideas de la centroderecha en la acción política" encabezado por distintos líderes de centros de pensamiento asociados a la derecha, Luis Larraín (Libertad y Desarrollo), Jorge Jaraquemada (Fundación Jaime Guzmán) y Najel Klein (Instituto Libertad), se establecen una gran cantidad de puntos de acuerdo, siendo el punto culmine de estos la necesidad de construir una economía social de mercado a través del desarrollo del emprendimiento y la creatividad de las personas (Diario El Mercurio, Miércoles 05 de diciembre de 2012).

Fuera de la institucionalidad política este tipo de propuestas también ha sido acogida por diversas agrupaciones. Dentro del mundo empresarial es posible encontrar numerosos ejemplos de esto, como el caso de las críticas a los grandes empresarios por parte del presidente de Colbún, Bernardo Larraín Matte, el economista de la Universidad de Chicago, Sergio Urzúa, y el Fiscal Nacional Económico, Felipe Irrázabal, realizadas en el IV Congreso Empresa y Sociedad de ICARE 2015, en donde, por ejemplo, Urzúa plantea que “Chile debe transitar hacia una sociedad de acceso libre con organizaciones económicas sin restricciones ni discriminaciones, donde el Estado facilita el emprendimiento.” (Diario El Mostrador, 27 agosto 2015).

Vemos así como prácticamente la totalidad de los partidos políticos y algunos sectores empresariales sostienen un certero camino a seguir: en tanto es innegable que la economía de mercado tal cual ha sido concebida hasta ahora muestra deficiencias en el ámbito social

(pobreza, desigualdad, abusos), el camino para corregir el rumbo debe ser la estimulación y fortalecimiento de las habilidades de emprendimiento de la población a través de la acción estatal.

Unión Demócrata Independiente	Partido Demócrata Cristiano
<p>“Los sistemas económicos que estimulan en cada persona la capacidad generadora de riqueza, obtienen un desarrollo económico y un bienestar social muy superiores a los colectivismos planificados por la burocracia estatal. Sólo una Economía Social de Mercado permite lograr esos resultados económicos y sociales...” (UDI, 2014)</p>	<p>“Los demócratas cristianos creemos en una Economía Social de Mercado, donde puedan convivir y cooperar grandes, medianas, pequeñas y microempresas. Valoramos el emprendimiento y la capacidad humana de crear riqueza y oportunidades.” (2008, pág., 13)</p>

A partir de este punto, en donde la revisión del recorrido de las políticas de emprendimiento nos muestra la creación de un consenso en torno al emprendimiento, es decir, una verdad reconocida sin mayor oposición dentro del campo político, también debemos tener en consideración que este consenso no es algo característico de la totalidad de dimensiones de actuar del Estado, lo que nos lleva a indagar con mayor profundidad la relación entre este espacio de verdad singular y lo que una gran cantidad de académicos nacionales entiende como Modelo Neoliberal.

6.3 La Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal y la Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal frente al emprendimiento.

A continuación, pasaremos a examinar el recorrido de las políticas públicas de apoyo al emprendimiento a partir de las dos perspectivas elaboradas en el marco teórico.

Con respecto a la Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal, el emprendimiento es entendido como una de las insignias del neoliberalismo instaurado en Chile durante las últimas décadas. Por lo tanto, estas políticas deberían obedecer, por ejemplo, al principio como el “mercado total”, en donde se busca la reducción del Estado y en donde la ciudadanía pierde la relación y necesidad de este. Sin embargo, al tener en cuenta nuestro análisis del desarrollo de las políticas de emprendimiento a partir de 1990, encontramos una serie de dificultades:

Comprender un “mercado total” a partir de esta descripción del emprendimiento es prácticamente imposible, ya que lo que nos permite ver en verdad corresponde más a un mercado relativamente frágil, y a un Estado en permanente acción. La figura del emprendedor que ha podido ser descrita es la de un ciudadano que encuentra en el Estado una figura capaz de guiar y sustentar sus actividades, por lo que, lejos de dejar de relacionarse con este, fortalece sus vínculos. Así, no podemos entender esta dimensión del Estado a partir de una ciudadanía abandonada a la suerte del mercado, cuando vemos que las cifras de emprendedores apoyados por el Estado aumentan año a año, y a todo nivel de la jerarquía social.

Tampoco podemos dar cuenta de que esta política, la cual implica el despliegue de la fuerza del Estado, sea “aceptada a regañadientes” por los gobernantes, en tanto pudimos ver como su avance está acompañado de una larga reflexión, un amplio consenso político y prácticamente ninguna reacción por parte de la ciudadanía en contra de esta, algo imposible de decir con respecto a cualquier otro tipo de política gubernamental de la misma importancia.

Cuando nos dedicamos exclusivamente a estudiar el desarrollo de esta política del Estado, con toda la reflexión, trabajo y recursos que implica, y vemos como esta aumenta notoriamente en importancia, presupuesto, conceso político, exposición en los medios, además de transformar parte de la estructura jurídica según sus requerimientos, es difícil hablar de la hegemonía del dogma del “Estado mínimo”.

Por otro lado, si existen algunos elementos que podríamos entender desde esta perspectiva. Fácilmente podemos ver que, al tratarse de políticas selectivas, competitivas y escasas, quien es beneficiado por un programa de emprendimiento se encuentra en una posición privilegiada con respecto a quien no cuenta con un apoyo externo. Al mismo tiempo, quien es beneficiado por un programa de microemprendimiento de Fosis, se encuentra en una posición inmensamente desigual a quien, por ejemplo, podría recibir 60 millones de pesos de un programa de Corfo. Así, la desigualdad, característica fundamental para esta perspectiva, se reproduce a través del despliegue de estas políticas de emprendimiento.

También podemos ver cómo estas políticas tienen como fin integrar a las personas al mercado, lo cual constituye prácticamente la única función del Estado para esta perspectiva, pero este principio solo vale para una parte de los programas de apoyo al emprendimiento, como los microcréditos, los programas enfocados a convictos o diseñados para quienes solo tienen una idea de negocios que todavía no se concreta. Otra gran parte de las políticas de emprendimiento buscan fortalecer las actividades de quienes precisamente ya se encuentran integrados al mercado, es decir, quienes ya reciben una renta de sus actividades, por muy menor que esta pueda ser. En este mismo sentido, más que entender las políticas de emprendimiento como la integración de una cierta población marginada al mercado, podemos entenderlas como políticas que buscan fortalecer, crear e interconectar nuevos mercados.

Desde esta perspectiva, podemos decir que el emprendimiento se ajusta y es producto de la lógica del Modelo Neoliberal, ya que produce desigualdad y enfoca parte de sus actividades a integrar a las personas más necesitadas al mercado, pero tendríamos que dejar de lado la gran cantidad de elementos y principios que hemos revisado tanto en el desarrollo teórico del concepto Modelo Neoliberal, como en la revisión histórica de las políticas de emprendimiento.

De esta forma, creemos que esta perspectiva teórica es bastante débil para lograr comprender el desarrollo del emprendimiento en Chile a partir del retorno a la democracia, ya que no hace sentido, si entendemos al emprendimiento como un valor moral fundamental del coherente Modelo Neoliberal de los últimos 40 años, que el concepto de “emprender” recién surja en el año 1998, y el de emprendedores en el año “2003”, ni tampoco que a partir del año 2011, en donde supuestamente surge la desestabilización del neoliberalismo a partir del malestar

generalizado de la ciudadanía frente a este, el emprendimiento experimente un fortalecimiento aun mayor que en años anteriores.

La Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal tampoco parece ser una alternativa adecuada para lograr entender la especificidad del emprendimiento y su relación con el Modelo Neoliberal. Como acabamos de mencionar, la idea de que el emprendimiento, elemento de gran importancia para la economía social de mercado, sea capaz de articular el libre mercado con la justicia social, es fácilmente descartable, a menos que entregarle mayor cantidad de recursos y conocimientos a quienes ya poseen mayor cantidad de estos, como lo hacen las políticas de emprendimiento al seleccionar a los candidatos más preparados y con ideas de negocio más rentables, o como el Programa de Desarrollo de Proveedores de Corfo, que puede financiar a individuos particulares con 60 millones de pesos, pero solo a aquellos que tienen la capacidad de invertir otros 60 millones de pesos por sí mismos, pueda entenderse de alguna forma como una manera de producir justicia social y equidad.

Lo que si podemos rescatar de esta perspectiva es que, al menos en relación a este recorrido de las políticas estatales que hemos descrito, el cual que implica una relación constante, creciente y transversal entre el Estado y la población, la idea de que el Modelo se encuentra en un proceso de transición desde una hegemonía neoliberal, caracterizada por seguir ciegamente el principio del libre mercado y la atrofia del Estado, hacia una Economía Social de Mercado, en donde el Estado mantiene una actividad constante que permite asegurar la justicia social, no es del todo errónea. Si pudimos dar cuenta de la presencia de un Estado fuerte y activo en el ámbito del emprendimiento, podemos entender que, al menos parcialmente, los principios de la Economía Social de Mercado están presentes al interior del Estado de Chile y la forma que en que este se relaciona con la población, y que por lo tanto debemos entender que presenciamos la convivencia de al menos dos tipos distintos de liberalismo.

En términos generales, ambas perspectivas entienden de forma bastante similar al modelo neoliberal: un modelo productor de desigualdad social e impulsor desbocado del libre mercado, después de todo, si volvemos a la diferenciación que Resico (2011) hace de los tres tipos de sistemas que dan cabida al libre mercado, su definición del modelo liberal es prácticamente idéntica a la que realizan los autores de la Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal.

Las diferencias entre ambas perspectivas radican más bien en la forma en que estos evalúan a dicho modelo, y las numerosas propuestas que, de forma más o menos sutil, estos proponen implementar. Las diferencias de peso se evidencian, entonces, en el momento en que los autores se sitúan a ellos mismos y su trabajo como una lógica gubernamental que busca implementar una forma correcta de gobernar a la población.

Así, creemos que esta característica de los trabajos teóricos que hemos revisado es uno de los factores fundamental que explican las dificultades que hemos tenido para lograr comprender la descripción de las políticas estatales de apoyo al emprendimiento que realizamos, sobre todo si tenemos en cuenta el trabajo de Bourdieu (2005), quien señala lo siguiente: “Aquí encontramos una de las grandes dificultades del discurso sociológico. La mayoría de los discursos sobre el mundo social apuntan a decir no aquello que las realidades consideradas (el Estado, la religión, la escuela, etc.) son, sino lo que valen, si son buenas o malas.” (pág., 133)

Tomando esta postura en consideración se hace necesario revisar los conceptos de neoliberalismo y Economía Social de Mercado desde perspectivas que permitan extender nuestro entendimiento sobre estos, además de tomar distancia de las posturas valorativas de los diversos intelectuales chilenos que hemos revisado hasta ahora. Así, la perspectiva construida a partir del trabajo de Wacquant (2011) y Foucault (1978) nos será de mucho mayor utilidad, debido a que no solamente plantean con gran claridad los principios asociados al neoliberalismo, sino que ademan incorporan a su análisis una crítica a la forma misma en que este ha sido estudiado por otros autores.

6.4 La perspectiva histórica del neoliberalismo frente al debate sobre la naturaleza del Modelo Neoliberal en Chile

Encontramos en algunos de los análisis anteriores del Modelo Neoliberal chileno una crítica recurrente que lo sitúa prácticamente como un destructor del tejido social, tal como si este tejido tuviese una esencia particular que estaría siendo corrompida:

“No hay polis, no hay sociedad, pues toda intermediación, toda coordinación está hecha para llegar al mercado”. (Alberto Mayol, 2012, pág., 45)

Esta postura parece ser bastante común ya que, como se mencionó, las distintas lecturas del neoliberalismo a nivel latinoamericano y nacional cuentan con diagnósticos bastante similares. En este mismo sentido, es posible encontrar análisis sociológicos bastante similares a estos en contextos históricos totalmente diferentes.

Por ejemplo, siguiendo la lectura que Foucault (1977) hace del economista y sociólogo alemán Werner Sombart (1934), vemos grandes similitudes entre las críticas nacionales al llamado Modelo Neoliberal y las críticas a lo que se denominaba Estado burgués capitalista en la Alemania de entreguerras. Según el trabajo de Foucault (1977), podemos identificar 3 conclusiones fundamentales de esta crítica que Sombart realiza:

1. El Estado burgués capitalista sería responsable de configurar “Una sociedad en la que los individuos son arrancados de su comunidad natural y se juntan en una forma, de alguna manera, chata y anónima que es la de la masa. (...) El capitalismo y la sociedad burguesa privaron a los individuos de una comunicación directa e inmediata de unos con otros y los forzaron a comunicarse solo por intermedio de un aparato administrativo y centralizado.” (pág. 144-145)
2. “La sociedad capitalista impuso asimismo a los individuos un tipo de consumo masivo que tiene funciones de uniformización y normalización.”
3. “Por último, esta economía burguesa y capitalista condeno a los individuos, en el fondo, a no tener entre sí otra comunicación que la que se da a través del juego de los signos y los espectáculos.”

De esta forma vemos como los análisis del Modelo Neoliberal en Chile parecen circunscribirse a una crítica de larga data que en occidente se ha hecho del capitalismo. Así, algunos como Atria

et al (2013) identifican como uno de los rasgos fundamentales del modelo neoliberal chileno la mano invisible de Adam Smith, concepto que surge a mediados del siglo XVIII; lo que identifican como fundamental en este Modelo que tendría unos 40 años de existencia son prácticamente las mismas características que una y otra vez han sido identificadas y denunciadas por intelectuales como Sombart (1934) hace más de 80 años. Es por eso que para Foucault (1997), al hablar de neoliberalismo a partir de la segunda mitad del siglo XX, es común obtener 3 tipos de respuestas:

En primer lugar, desde un punto de vista económico, el neoliberalismo consiste en “nada más que la reactivación de viejas teorías económicas ya desgastadas.” (pag 155), lugar en donde podemos situar los análisis de Atria et al (2013), que como se ha señalado, entienden a la influencia de los principios del liberalismo clásico como la mano invisible de Adam Smith como uno de las razones fundamentales para entender el propagado neoliberalismo chileno.

En segundo lugar, desde un punto de vista sociológico, el neoliberalismo “No es otra cosa que el elemento a través del cual pasa la instauración de relaciones estrictamente mercantiles en la sociedad” (pág. 155). Autores como Mayol (2012) se aproximan a este punto de vista, al caracterizar al neoliberalismo contemporáneo en Chile como un fenómeno en donde “El mercado se toma los criterios y categorías, se consolida como patrón y unidad de medida de una realidad empobrecida en sus significaciones y cada vez más dependiente de la vida económica y específicamente de la comercial” (pág., 25). También se acercan a este punto de vista los análisis de Atria et al (2013), para quienes “La radicalización en la sociedad chilena de la lógica de mercado ha llegado hasta extremos que hoy nos parecen naturales pero que no lo son.” (pág., 13)

Finalmente, desde un punto de vista político que no parece estar presente en las lecturas contemporáneas del neoliberalismo en Chile de forma tan clara como los puntos de vista anteriores, el neoliberalismo sería una especie de cobertura para “...una intervención generalizada y administrativa del Estado, tanto más gravosa porque resulta insidiosa y se enmascara bajo la apariencia de un neoliberalismo” (pág., 156).

Si asumimos que el neoliberalismo es fundamentalmente sinónimo de desigualdad y concentración del poder político y económico, bien se podría decir que Chile siempre o en

muchas ocasiones ha sido neoliberal, tal como el descrito por Santiago Arcos en 1852, para quien “Hay 100.000 ricos que labran los campos, laboran las minas y acarrear el producto de sus haciendas con 1.400.000 pobres.” (1852, pág. 8).

Frente a esto, el economista Eugenio Rivera (2015) critica los planteamientos Alberto Mayol, específicamente los que realiza en el artículo “Se trata de un falso dilema” (La Tercera, 19 septiembre 2015) donde discute el sentido de la libertad y la igualdad:

“...intenta una respuesta desde el mundo de la izquierda, que resulta a veces confusa y plena de frases crípticas. Señala, por ejemplo, que “la cuestión de fondo es que una sociedad desigual es inviable”. Es difícil entender en qué dirección apunta su afirmación, pues la historia de la humanidad es la historia de la desigualdad, y vaya si han perdurado y perduran las sociedades desiguales.” (Diario El Mostrador, 21 septiembre 2015)

Es por esto que Foucault señala que estos tres tipos de análisis ponen de manifiesto que el neoliberalismo “es nada más que siempre de lo mismo, y siempre lo mismo para peor. Es decir: es Adam Smith apenas reactivado; segundo, es la sociedad mercantil, la misma que había descifrado y denunciado el libro I de El capital.” (pág., 156) por lo que este tipo de lectura del neoliberalismo “no permite hacer nada en absoluto con él, como no sea prorrogar una y otra vez el mismo tipo de crítica desde hace doscientos años, cien años, diez años.” (pág., 156)

De forma similar, Wacquant (2011) plantea que el estudio del neoliberalismo contemporáneo se ha polarizado entre una concepción económica hegemónica que se ancla en variantes neo-marxistas y neoclásicas del “dominio del mercado”, y un enfoque emergente que deriva de distintas aproximaciones al concepto de gubernamentalidad propuesto por Michel Foucault.

El primer polo es caracterizado por Wacquant (2011) como excesivamente estrecho, aceptando el discurso neoliberal tal cual aparenta ser y por ello acercándose a la defensa de este, al conceptualizar al neoliberalismo como una imposición de una economía neoclásica como modelo hegemónico de pensamiento, y al mercado como un mecanismo organizador de los intercambios. Desde esta perspectiva, autores como Colin Crouch (1997) o James Ferguson (2006) plantean un vaciamiento del estado mediante la privatización de sus funciones.

Wacquant establece que la concepción económica entiende como sinónimo del neoliberalismo al “mercado autorregulado” que mantendría una relación tensa con el Estado que se vacía y privatiza. Se habla del “imperio del capital”, ya que una lógica mercantilista regiría todos los territorios y todas las actividades humanas. Desregulación, privatización y la retirada del Estado frente a un mercado que avanza es la combinación trinitaria que caracteriza el giro hacia el neoliberalismo según esta línea de análisis.

El segundo polo de análisis es amplio y “promiscuo”, enfrentándose a la conceptualización nítida y heterogénea del neoliberalismo propio del primer polo ofreciendo una visión desordenada de este. Para los académicos de los estudios sobre gubernamentalidad, los mecanismos de dominio no se encuentran localizados en el Estado, sino que circulan tanto a lo largo de la sociedad como de las fronteras nacionales, por lo que no sería posible hablar de un Neoliberalismo con N mayúscula, sino que solo es posible hablar de una cantidad indefinida de neoliberalismos con n minúscula, los cuales están en constante transformación, enfatizando rasgos como la multiplicidad, el cambio, la contingencia, la especificidad y la heterogeneidad, cuestiones que los anglosajones desprenden de su interpretación particular del trabajo de Michel Foucault. Comprenden al neoliberalismo como un conglomerado en movimiento formado por discursos, tecnologías y juegos estratégicos, elementos que conforman una racionalidad global, la que dirige las conductas tanto de los que gobiernan como de los gobernados.

Si bien Wacquant (2011) reconoce que “La tendencia analítica a extenderse más allá del Estado y pasar por encima de los dominios institucionales es fructífera, como lo es la idea de que la neoliberalización es un proceso productivo, más que sustractivo, que se extiende desde la economía.” (párr., 10), la conceptualización del neoliberalismo como calculador o estratégico, cuestión común a cualquier sistema político-económico de la modernidad occidental, junto a la excesiva maleabilidad y el ritmo frenético de mutación que los estudios anglosajones otorgan a las tecnologías de conducción del comportamiento de los sujetos, lleva a la conclusión de que “el neoliberalismo está en todos lados y al mismo tiempo en ninguno.” (párr. 10), crítica similar a la efectuada por algunos académicos de la complejidad hacia quienes pretenden “renunciar a toda pretensión de captar totalidades y universalidades, para concentrarse en la enunciación de lo diverso en su particularidad.” (Mayra Espina, 2004: 27)

A pesar de las diferencias entre estos dos polos, para Wacquant (2011), ambos “oscurecen qué es lo “neo” del neoliberalismo: el rediseño y redespigüe del Estado como el actor central que impone las leyes y construye las subjetividades, las relaciones sociales, y las representaciones colectivas adecuadas para hacer realidad los mercados.” (párr. 1)

Esta definición de Wacquant (2011), entonces, entra en tensión directa con académicos latinoamericanos que conciben la existencia de un capitalismo histórico que “condiciona a los gobiernos para que inhiban a los Estados de cualquier intervención, con doctrinas clásicas o actualizadas del “laissez faire, laisserpasser” (Dejar hacer, dejar pasar)” (Morote, 2014, párr., 6), principio que les permite afirmar que “las tendencias neoliberales que predominaron en los años noventa llevaron a una disminución general de la presencia del Estado, lo que ha tenido efectos negativos en el desarrollo.” (Madeleine Richer, 2006, pág. 205), planteamientos muy cercanos a los revisados anteriormente mediante el estudio del concepto modelo neoliberal a través de diversos autores como Atria et al (2013), quienes plantean que la explicación del malestar de la población radica en una característica fundamental del modelo chileno: “Esta, desde luego, es una idea conocida, -la mano invisible- de Adam Smith- y, como toda idea que ha resultado ser importante, contiene una dosis de verdad.” (pág. 12). Esta verdad consistiría en el hecho de que “el mercado constituye un espacio de verdad que es necesario preservar. (...) Sin embargo, urge establecer una relación más equilibrada entre el interés general y los intereses privados” (pág., 12).

Sin embargo, como ya hemos visto, para autores como Foucault (1977) “El neoliberalismo no es Adam Smith; el neoliberalismo no es la sociedad mercantil; el neoliberalismo no es el gulag en la escala insidiosa del capitalismo.” (1977, pág., 157) ya que, por ejemplo, para Wacquant (2011):

“El neoliberalismo realmente existente exalta el “laissez faire et laissez passer” para el dominante, pero se presenta paternalista e intrusivo para el subalterno, y especialmente para los trabajadores urbanos precarios, a quienes restringe sus parámetros vitales mediante el engranaje combinado del workfare vigilador y la supervisión judicial.” (párr. 11)

Esto es lo que lleva a Wacquant (2011) a explicar sus diferencias con la lectura económica y con el análisis en términos de gubernamentalidad del neoliberalismo:

“No estoy de acuerdo con las concepciones del neoliberalismo centradas en el mercado porque priorizo los medios (políticos) sobre los fines (económicos); pero me diferencio de la

estructura de la gubernamentalidad porque priorizo la elaboración estatal por encima de las tecnologías y las lógicas no estatales, y me concentro en la forma en que el estado rediseña con efectividad los límites y el sentido de la ciudadanía a través de sus políticas.” (párr. 9)

Por todas estas razones es que la Perspectiva Crítica del Neoliberalismo que hemos construido ha sido de gran valor para nuestra investigación. Su especial atención a la historia y evolución del liberalismo en occidente no ha permitido comprender la complejidad del liberalismo, parte del debate entre las distintas escuelas de pensamiento sobre las cuales este se construye, además de poner de manifiesto ciertas dificultades comunes a la hora de entender las características principales del neoliberalismo por parte de distintos intelectuales y escuelas de pensamiento.

7. Conclusiones

Tras llevar a cabo una descripción detallada del desarrollo de las políticas estatales de emprendimiento a partir de 1990, y posteriormente analizar los resultados de dicha descripción a partir de las distintas perspectivas teóricas construidas, hemos podido llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las políticas de emprendimiento contribuyen a la reproducción de la desigualdad económica y social, al constituir un sistema jerárquico minucioso y altamente competitivo, en donde se selecciona a los individuos con mejores aptitudes comerciales para recibir los beneficios de dichas políticas, la cual otorga pequeñas cantidades de dinero a quienes poseen poco capital, y grandes cantidades a quienes ya poseen un capital elevado dispuesto a la inversión.
2. Las políticas estatales de emprendimiento no solo generan una competencia que se desenvuelve en el mercado. Los emprendedores, además de competir por fortalecer sus negocios, productos y capacidades en el mercado y para los consumidores, también compiten entre sí por un tipo de capital que emana no del mercado, sino que del Estado mismo: la adjudicación de un proyecto, una política gubernamental que los beneficie, que les otorgue una ventaja, ya sea de capital o de habilidad, sobre otros emprendedores. El emprendedor busca hacerse más atractivo para el mercado, los consumidores, y también para el Estado, ya que este ha construido una extensa red de vigilancia, la cual es también una red de evaluación, que busca apoyar, premiar e impulsar a aquellos emprendedores que se destacan sobre otros.
3. Debido a lo anterior, suponiendo que el emprendimiento constituye un elemento característico de la Economía Social de Mercado, que estaría poco a poco reemplazando al Modelo Neoliberal, no es posible entender a dicha economía como el equilibrio entre la libertad de mercado y la justicia social, tal como proponen sus partidarios en Chile. Gran parte de las políticas de emprendimiento se encargan de diferenciar el potencial de cada emprendedor, de cada propuesta de emprendimiento, para luego generar, mediante

su intervención, una brecha entre aquellos que demuestren ser potencialmente mas valiosos en el mercado sobre aquellos cuyas propuestas, frutos de las capacidades y conocimientos del emprendedor, no demuestren ser lo suficientemente fuertes.

4. El emprendimiento como imperativo ético del Chile neoliberal tampoco es un principio sostenible, en tanto este concepto solo comienza a enunciarse y desarrollarse hace unos quince años, mucho tiempo después de la imposición del Modelo Neoliberal, e incluso después de su etapa de consolidación y extensión durante los años 90'. Mas aun, es durante la etapa que se ha denominado de “desgaste” o “derrumbe” del Modelo, en donde vemos que el emprendimiento adquiere el mayor protagonismo. Dicho de otra forma, en el momento en que el neoliberalismo supuestamente deja de funcionar libre de presiones y oposiciones, aquella dimensión que simboliza su ética y su triunfo, se fortalece y despliega con aun mayor fuerza.
5. Las políticas de emprendimiento más que buscar integrar al mercado a la parte de la población que se encuentra excluida de este, busca fortalecer, expandir, crear y articular nuevos mercados. Muchas de las políticas de emprendimientos están destinadas a quienes ya se encuentran insertos en al mercado, pero todavía no encuentran el éxito deseado. En consecuencia, el emprendimiento debe ser entendido como un generador de mercado más que un integrador al mercado, busca crear nuevas instancias de mercado por sobre incorporar individuos a uno ya existente.

Estas primeras conclusiones nos permitieron entender que, tras estudiar de cerca el desarrollo del emprendimiento en Chile, este no parecía calzar del todo bien con lo que podríamos haber esperado a partir de la Perspectiva de Erradicación del Modelo Neoliberal y la Perspectiva de Transición del Modelo Neoliberal construidas en el marco teórico. Si bien gracias al trabajo descriptivo del desarrollo de las políticas de emprendimiento en Chile podemos comprender ciertos aspectos del emprendimiento y su sentido al interior de la estructura gubernamental en Chile, al tener en cuenta la Perspectiva Histórica del Neoliberalismo, creemos posible volver a la definición formal de emprendimiento por parte Corfo a la cual hacíamos referencia en el

inicio de la investigación, para concluir con mayor claridad sobre el sentido de los elementos que constituyen al emprendimiento, principalmente a partir de nuestro entendimiento del neoliberalismo alemán.

Emprendimiento	Emprendedor
<p>“...la actividad que involucra la detección, evaluación y explotación de oportunidades para introducir productos, procesos y crear organizaciones.” (Corfo, 2014, pág., 29)</p>	<p>“...una persona con resiliencia y orientación al logro, agrega valor a la sociedad, buscando explotar oportunidades, a partir de la creación de un nuevo proceso, producto u organización.” (Corfo, 2014, pág., 29)</p>

El emprendimiento implica la detección, evaluación y explotación de oportunidades en el mercado, pero no principalmente por parte del emprendedor mismo, sino, evidentemente, por parte del Estado. Es este el que, al llevar a cabo estas políticas, se constituye como juez y patrocinador de los individuos, en una búsqueda por establecer una vigilancia global y constante sobre la población y su capacidad de poder hacer surgir un tipo específico de mercado.

La competencia que supone el trabajo de los emprendedores, y el mercado que emerge a partir de esta, bajo esta perspectiva gubernamental, debe ser resultado de una política gubernamental indefinidamente activa: el Estado hace un gran esfuerzo por detectar las intenciones de emprendimiento de la población en todos sus niveles, por evaluar dichas oportunidades y distinguir quienes merecen la benevolencia de uno de sus programas, y por asegurarse que aquellas sean llevadas a cabo, es decir, que sean explotadas, logrando asegurar que se genere un mercado competitivo, el cual requiere tales cuidados y soportes debido a que, entendiendo la influencia del neoliberalismo alemán, es de naturaleza frágil y moralmente disolvente. Es el Estado quien se asegura de que la competencia exista de forma pacífica y no tenga un efecto moral y socialmente corrosivo.

Retomando la segunda parte de la definición de Corfo, la cualidad que resalta del emprendedor es la “orientación al logro”, la que podemos entender como la necesidad de competir en el

mercado de forma irrenunciable, y la resiliencia, que nos habla de la capacidad que debe tener el emprendedor de fallar y volver a emprender una y otra vez, entendiendo que para la mirada gubernamental el emprendimiento ya no está asociado a la “equidad” sino que a la “libertad”, además de ser considerada un “círculo virtuoso” en dónde el fracaso y éxito de los individuos forma parte de un proceso productivo necesario.

En este margen de competencia absoluta y múltiple, los emprendedores deben enfocarse a la creación de nuevos procesos, productos u organizaciones, lo cual se explica por la paulatina asociación entre emprendimiento e innovación que hemos descrito. También debemos entender que esta definición gubernamental del emprendedor, corresponde a una definición de un emprendedor de primer orden, un emprendedor legítimo e ideal, es decir, al cual se valida y se le otorga la noble tarea de “innovar”. De esta manera, el Estado reconoce su intelecto y creatividad como un ámbito que solo puede ser apoyado financieramente. Es así que el Estado también reconoce sus propios límites y genera un “espacio de libertad”, para que sean los emprendedores quienes lleven a cabo la innovación, característica que se aleja del emprendimiento en su nivel más bajo, en donde el Estado busca que los individuos puedan asegurar por sí mismos un mínimo vital, por lo que no se espera creatividad alguna de ellos, teniendo que ser “capacitados” y “microfinanciados” por la sabiduría paternalista del Estado. En palabras de Wacquant (2011), *laissez faire* para el dominante, paternalismo e intrusión para el subalterno.

Esta forma de gobernar, este “arte de gobernar”, como podemos ver, se diferencia claramente del neoliberalismo norteamericano. Para este neoliberalismo, la competencia no es moralmente disolvente, y por lo tanto no necesita ser vigilada y controlada por el Estado con tal rigurosidad. Como lo diría José Piñera (1997): “Hoy por hoy sólo el mercado es revolución permanente. Sólo el mercado garantiza dinamismo en todos los planos de la sociedad.” (pág. 7). Este tipo de visiones propias del neoliberalismo norteamericano son las que la Perspectiva de Erradicación del Neoliberalismo ve como la piedra angular del denominado Modelo Neoliberal. Así, por ejemplo, Mayol (2012) da cuenta como desde el 2011 los reclamos e indignación frente al comportamiento de las grandes empresas comenzaron a incrementarse dramáticamente, situación que caracterizaría la emergencia de una ciudadanía para la cual “(...) los centros

comerciales pasan de ser benditos a malditos.” (pág. 159), tal como lo ejemplificaría el hecho de que “(...) tanto el *mall* de Castro, en Chiloé, como el Costanera Center, en Santiago, han quedado en tela de juicio.” (pág. 24).

Este escenario descrito por Mayol, al tener en cuenta nuestra descripción del emprendimiento, la cual muestra el gran crecimiento de los programas de emprendimiento, y de la misma forma de número de emprendedores, nos lleva a observar una situación interesante: Mientras las grandes empresas, es decir, una fracción minúscula de las empresas chilenas, comienzan a ser objeto de cuestionamiento por una cantidad considerable de la población, otra cantidad importante de esta se ve en la posición de constituirse a sí mismos como empresarios.

Luego de analizar estos 26 años de ejercicio gubernamental. sobre la mejor forma posible de gobernar, que hemos enfocado exclusivamente en el campo del emprendimiento, podemos dar cuenta de un arte de gobernar que a través de una reflexión continua llega a concluir lo siguiente con respecto a la forma en que debe conducirse a la población, lo cual ejemplifica muy bien lo que Wacquant (2011) entiende como la capacidad del Estado para construir subjetividades, relaciones sociales, y representaciones colectivas adecuadas que le permiten hacer realidad los mercados: no solo deben fortalecerse quienes han decidido emprender, no solo deben emprender una cantidad cada vez mayor individuos, sino que deben emprender una y otra vez. Algunos deben emprender para sobrevivir, otros deben emprender para superarse, algunos deben emprender para salvar a otros, hay quienes deben emprender a punta de fuerza bruta, mientras que otros deben emprender gracias a su creatividad e intelecto; cualquiera sea el caso, será el Estado quien se encargara de vigilar, detectar y evaluar a cada uno de ellos, para así determinar quiénes serán mercedores legítimos de explotar algunas de aquellas infinitas “oportunidades del mercado” bajo la tutela y auspicio estatal.

De esta forma, podemos entender la existencias de un arte de gobernar específico que apunta a hacer posible los mercados, no solo mediante la omisión o mitigación de la acción del Estado, sino más bien mediante la vigilancia y actuar constante del mismo, evitando intervenir directamente sobre el mercado fijando precios o socializando el consumo, actuando sobre la

población misma, vigilando, incentivando, educando, financiando y conduciéndola de forma tal que el frágil mercado y la competencia que lo nutre pueda hacerse realidad:

“El primer punto que debe subrayarse es este: como ven, la intervención gubernamental –y esto lo dijeron siempre los neoliberales- no es menos densa, menos frecuente, menos activa, menos continua que en otro sistema. Pero lo importante estriba en ver cuál es ahora el punto de aplicación de esas intervenciones gubernamentales. El gobierno –y eso se sobre entiende, pues estamos en un régimen liberal- no tiene que intervenir sobre los efectos del mercado. El neoliberalismo, el gobierno neoliberal, tampoco –y digamos que esto lo diferencia de las políticas de bienestar o de cosas como las que se conocieron entre las décadas de 1920 y 1960- tiene que corregir los efectos destructivos del mercado sobre la sociedad. (...) Debe intervenir sobre la sociedad misma en su trama y su espesor. En el fondo –y es aquí que su intervención va a permitirle alcanzar su objetivo, a saber, la constitución de un regulador de mercado general sobre la sociedad-, tiene que intervenir sobre esa sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores.” (Foucault, 1979, pág., 179)

Gracias a esta perspectiva histórica del neoliberalismo, construida a partir del trabajo de Wacquant y Foucault, la cual nos permitió entender, por ejemplo, la influencia de Husserl en el neoliberalismo alemán, el principio que sostiene que la competencia como lógica económica que posibilita al mercado solo puede aparecer en tanto se garanticen una serie de condiciones cuidadosamente construidas, o las diferencias entre el neoliberalismo norteamericano y alemán en cuanto a la naturaleza del mercado y la competencia que lo posibilita, dimos cuenta de cómo las políticas gubernamentales de apoyo al emprendimiento parecen estar fuertemente influenciadas por el neoliberalismo alemán.

Entendemos al emprendimiento como el producto de una racionalización particular de la práctica gubernamental, la cual no debemos buscar integrarla forzosamente a un elemento homogéneo como lo sería el concepto Modelo, para luego esperar que esté regida y articulada por los mismos principios que otras dimensiones de este Modelo, como la educación o la salud. El emprendimiento corresponde a una racionalidad específica que junto a muchas otras constituye lo que denominamos Estado.

Para esta visión política y económica responsable del desarrollo del emprendimiento en los últimos años, se sostiene una posición y deber ser que es entendido por ellos mismo como un gesto heroico que requiere “la valentía para abrazar banderas de vanguardia” (Jorge Sandrock y Diego Schalper, 2013, pág., 19), valentía que supone la tarea de establecer el dominio hegemónico de un tipo de liberalismo en Chile que no ha podido extenderse en su totalidad, en tanto se mantiene en disputa con otros tipos de artes de gobernar, otras lógicas de gobierno. Probablemente, lo que esta visión entiende como “banderas de vanguardia”, es precisamente lo que hemos identificado como la irrupción de principios propios del neoliberalismo alemán al interior del actuar del Estado durante los últimos años, al menos en el campo del emprendimiento, los cuales buscarían además abrirse paso dentro de distintas dimensiones del Estado dominadas por otras lógicas de gobierno que entrarían en conflicto con el neoliberalismo alemán, como lo podrían ser el neoliberalismo norteamericano y el socialismo.

8. Bibliografía

1. Atria, Fernando, Larrain, Guillermo, Benavente, José Miguel, Couso, Javier y Joignant, Alfredo (2013). El otro modelo. Editorial Debate.
2. Azócar, Carla, Azócar, Carlos y Mayol, Alberto (2013). El Chile Profundo. Liberalia Ediciones.
3. Bourdieu, Pierre (2005), Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo Veintiuno Editores.
4. Deleuze, Gilles (1985). El saber. Curso sobre Foucault. Tomo I. Editorial Cactus. 2013.
5. Foucault (1977). Nacimiento de la biopolítica, curso en el College de France (1978-1979). Fondo de Cultura Económica, 2007.
6. Gómez Leyton, Juan Carlos (2007). Chile: 1990-2007 Una Sociedad Neoliberal Avanzada. Revista de Sociología 21, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
7. Gómez Leyton, Juan Carlos (2010). Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010). CLACSO.
8. Harvey, David (2007). Breve historia del neoliberalismo. Ediciones AKAL.
9. Mayol, Alberto (2012). El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo. LOM Ediciones.
10. Mayra Espina, 2004, Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
11. Medrano, Claudio (2014). Alianza sería “refundada” sin Amplitud, Diario U Chile, 5 de agosto del 2014.
12. Peña, Tania y Pirela, Johann (2007), La complejidad del análisis documental. Revista Información, Cultura y Sociedad n°16, Universidad de Buenos Aires.
13. Piñera, José (1997) Libertad, libertad mis amigos. Economía y Sociedad Ltd.
14. Resico, Marcelo (2011) Introducción a la Economía Social de Mercado. Fundación Konrad Adenauer.
15. Rodríguez Grossi, Jorge (2009), Economía Social de Mercado: ¿una propuesta para América Latina? Revista Dialogo Político, Fundación Konrad Adenauer.
16. Sáez, Benjamín. Los trabajadores independientes más allá de la ideología del emprendimiento. Diario El Mostrador, 12 de julio del 2014.
17. Smith, M.L (1980). Publishing Qualitative Research. American Educational Research Journal, 24 (2), 173-183
18. Uharte, Luis Miguel (2005), Política social y democracia: un “nuevo” paradigma. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales n° 11.
19. Valles, Miguel (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Editorial Síntesis.
20. Vasilachis, Irene. 2006. Estrategias de Investigación Cualitativa. Gedisa Editorial.
21. Wacquant, Loïc (2011). Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real. Publicado inicialmente en Social Anthropology, noviembre de 2011.

22. Yañez, Eugenio (2013), Economía Social de Mercado en Chile ¿Mito o realidad?
23. Yañez, Eugenio. Carta al Diario El Mercurio, 7 de diciembre de 2012